

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL

San José, Costa Rica

1943

Sábado 26 de Junio

No. 11

Año XXIV — No. 963

Vida política de Whitman	Luis Franco
Bueyes mansos	J. Frco. Villalobos Rojas
Canción nueva de cuna para mi niño pobre	Pilar Bolaños.
El viejo sentado	Arturo Mejía Nieto
El ejemplo de un pueblo	Gerhard Masur
Simbad	
3 poemas	R. Brenes Mesén
Un estudio de Norberto Pinilla	Francisco Traval
País de Harlem	Fernando Alegria
Prólogo al libro <i>Victory and after</i>	Juan Marinello

Carta literaria	José Mía. Zeledón
Acuarela tonta	Ml. Segura-Méndez
Del folklore атаqueño	Francisco Laarca
Homenaje a los escritores chilenos de 1842	Norberto Pinilla
Estados de conciencia	Rogelio Sotela
Comentario	Ml. Zúñiga Pallais
Otra hija	J. J. Salas Pérez
El arte de educar	Lorenzo Vives
El poeta Rilke	Norberto Pinilla
Noticia de libros	

Vida política de Whitman

(De *La Prensa*, Buenos Aires, 24 enero 1943).

Apenas ida la guerra de la independencia que unió a todos, cuando el mal escondido—la eterna división en clases—que toda sociedad lleva en sí, se hizo visible en los Estados Unidos: de un lado el partido de Hamilton, que agrupaba a los banqueros y hombres de negocios, pedía el poder para ellos; el otro, un partido formado por agricultores principalmente, con Jefferson a la cabeza, quería sobre todo salvar al hombre común de ser explotado y abrumado en interés de los capitalistas e industriales.

En 1840 Walt Whitman participa activamente en la lucha política. En el Senado acaba de presentarse un proyecto de ley en favor de los banqueros y diametralmente opuesto a los intereses populares. En una gran asamblea del partido Demócrata contra dicha ley, Whitman ocupa la tribuna. Pero en vez de comenzar y concluir haciendo el elogio del candidato, lo que dice en síntesis es que el candidato tiene una importancia mínima. "Son nuestros principios, nuestras creencias, la idea democrática, no un hombre cualquiera lo que tenemos que sostener." "Debemos atenernos al sobrio segundo pensamiento del pueblo."

Lo que Walt, mozo de 21 años, designa con esas dos expresiones, es ya el anuncio o la intuición de la democracia, cuya epifanía resérvase para los versículos de *Hojas de hierba* y los pensamientos de *Perspectivas democráticas*.

Whitman ejerció el periodismo durante los mejores años de su vida. Eso sí, él sólo concibió la prensa como agencia de libertad y de verdad, y eso fué para él una fuente de contratiempos personales. Como ejemplo, basta citar lo que le ocurrió como editor del periódico abolicionista *The Freeman* en Brooklyn: su éxito fué tan cabal, que los antiabolicionistas compraron el periódico a sus dueños, y Whitman quedó en medio de la vía.

Como periodista, procedió siempre en perfecto demócrata revolucionario

y no se enduvo por las nubes: visitó de día y de noche los peores barrios de la ciudad y ponía diariamente el dedo sobre las llagas: la leche o el ron averiados, la iniquidad de la pena capital, el agua malsana, la explotación del hombre de letras, los chicos cultivados por la miseria para la cárcel y la horca, la vergüenza de la esclavitud.

Precisamente por carecer del prudente sentido de la conveniencia personal, es decir, de miedo—por decir siempre lo que reputaba su deber,

Whitman perdió los mejores empleos que tuvo—dirigente de *The Eagle* o de *The Crescent* o del *Brooklyn Daily Times* y no pudo labrarse ni una situación modestísima.

Como periodista y como orador luchó siempre en favor del partido y del candidato que circunstancialmente ofreciesen mayores garantías de eficiencia democrática. Pero su visión rebasaba ciertamente la de los partidos y sus hombres. Es decir, vió que los partidos no contenían el real programa democrático o lo tra-

icionaban: los intereses de las castas, de los propietarios de esclavos o fábricas, de las camarillas burocráticas, de tal persona, suplantaban los intereses de treinta millones de hijos del pueblo: "¿Dónde está la verdadera Norte América? ¿Dónde están los labriegos, los campesinos, los hombres con hachas, con palas, con hoces y mayales? ¿Dónde están los carpinteros, las albañiles, los mecánicos, los conductores de caballos, los trabajadores de las fábricas?" Sí, ¿dónde estaba el verdadero pueblo, la masa trabajadora de campesinos y obreros?

Tal vez él no vió bien, ni vería nunca cuál era el camino de salida hacia la liberación, pero sí sabía ver—y se animaba a gritarlo—que no era ninguno de los que mostraban los partidos. Mas vió que los profesionales de comité, los chalanos de la política, encarnaban la especie más baja y torcida de bribones: "Hombres rastro, viperinos, desechos piojosos del cabello, vendedores natos de la libertad de la tierra".

Ardientemente ocupado por la concepción y el alumbramiento de sus poemas, Whitman baraja como sinónimas cuatro palabras: Poesía, Camaradería, Democracia, Personalidad. En esas cuatro palabras estaría contenida toda la esencia de su vida y su arte. Terminó preguntándose si ser americano significaba alguna cosa nueva y cuál era esa. "Es ser pobre más bien que rico, se contestó, pero preferir la muerte antes que una vil dependencia."

Sí, conocía bastante bien la bajeza, el dolor, el miedo y la muerte, y sin embargo, no estaba asustado ni escéptico. "La maldad es probablemente la falta de libertad y de salud en el alma."

Apurando fórmulas como ésas podía, sin duda, llegarse al corazón del asunto. Sí, la falta de libertad venía de la esencial falta de justicia, del hecho de que unos tenían excesivamente de más y otros excesivamente



Walt Whitman

de menos, de que a la sobra de riqueza que inficionaba a unos pocos, replicaba la miseria que inficionaba a los más. Pero Whitman no parece haber visto, con la clara entereza que requiere, esto de que un desequilibrio básico en el orden de los intereses materiales, engendra el caos espiritual. Sólo que su valor y su nativa nobleza sublevábanse ante cada resultado inicuo de tal sistema, el sistema que había gobernado siempre en la historia. ¿Ejemplos? ¿No acababan los representantes del pueblo que tenía la Biblia por libro de cabecera, de aprobar, en este año de 1850, esa llamada *Ley de esclavos prófugos* que asignaba las sanciones más terribles no sólo al esclavo escapado sino a cuantos lo ayudaran en su camino hacia la redención? Como se enrojece la cara de la doncella insultada por un requiebro obscuro, se enrojeció de indignación y vergüenza el alma de Walt y las puso en versos sanudos.

En alguna conferencia ocasional o en sus palabras *A un revolucionario europeo vencido* voceó su fe indomable en lo único que garantiza la nobleza de los hombres:

"Libertad, deja que otros desesperen de ti. Yo nunca desespero de ti"

Un intelectual de Boston enviado por Emerson encontró que casi todos los que saludaban a Whitman en las calles de Nueva York eran trabajadores y que sus amigos predilectos estaban entre los conductores de ómnibus y de barcos. Acompañándole, el forestero llegó a una de las prisiones de la ciudad y pudo oír a Whitman interpelar con fuertes palabras al alcalde a causa de que uno de los detenidos—amigo suyo o no— por un delito cualquiera había sido alojado en una celda repugnante.

Thoreau también fué a verlo. No se entendieron, o apenas. Si, había una mitad de Walt que podía entenderse a maravilla con ese eremita de la santa Naturaleza, con ese profundo y saludable primitivo de Walden, prodigioso asumidor de los restauradores soplos de la Naturaleza. Pero

Thoreau daba la espalda a los hombres, desconfiaba de ellos o los despreciaba: es decir, era en este detalle un anti Whitman perfecto. Un poco asombrado, sin duda, el visitante preguntó si él, Walt, tenía idea de lo que era, algo muy fuera de lo ordinario. Walt calló, un tanto asombrado a su vez, acaso. El no se consideraba fuera del común de los hombres, sino, acaso, más nativa y profundamente hombre.

La soledad, cuando la buscaba, no era para Whitman una celda para aislarse de sus semejantes, sino una torre para meditar sobre ellos, para vigilar desde su altura las rutas del destino de los hombres. (Hay momentos en que la rebeldía contra el orden establecido, y consagrado se yergue vertical en él. El y los que vayan con él tendrán que luchar con la pobreza, la comida escasa, las deserciones, la incompreensión, la calumnia, los enemigos iracundos, el poder de la esclavitud, esto es, con los amos responsables de todo eso). Entonces, gloriosamente, se siente poseído por la gran idea: "la idea de los individuos perfectos y libres." No el progreso técnico, ni el Dominio, ni la Redención ultraterrena, sino la igualdad perfecta dentro de la Libertad, este camino único para la realización del Hombre.

Luis Franco

Bueyes mansos

(En el Rep. Amer.)

Al eminente profesor y exquisito autor de *Matla*, don Euclides Chacón, quien como un orfebre del Renacimiento esculpe en el bronce de su prosa magnífica, el alma chorotega.—El autor.

*Trepan lentos los bueyes por la cuesta escarpada
tirando silenciosos del madero opresor;
el boyero no sufre porque él no piensa en nada
y más que un hombre bueno parece un malhechor.*

*Sin compasión los hiere, con ronca voz les grita.
Sin inmutarse siguen los dos bueyes serenos;
ni les falta coraje ni el dolor los irrita:
que si la cruz es dura los dos son "nazarenos".*

*Bueyes que vais llevando como Cristo esa cruz
sin temer la distancia del tortuoso camino:
en vuestras almas brilla la esplendorosa luz
que ennoblece el tormento de todo cruel destino.*

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

SAN JOSE, COSTA RICA

*Bueyes mansos y fuertes! Bueyes que no os cansáis
aunque la gran carreta vaya de carga llena.
Quizás es que los pesos sin protestar lleváis
para que el mundo, altivo, no tiemble ante la pena.*

*Enturbia sus pupilas la sombra de algo incierto...!
Una esperanza ida para jamás volver...!
Por eso es que no temen, porque su fe se ha muerto
y con la fe murieron las ansias de querer...!*

*Llegaron ya los bueyes a la aldea. La tristeza
de sus ojazos húmedos es como una sentencia
para quienes desprecian el ritmo de belleza
que brota del milagro labrado con paciencia.*

*Ya llegaron los bueyes con la carga pesada.
Quiero ser cual vosotros, maestros de mansedumbre:
tener como vosotros paciencia en mi jornada
para que sea más bello mi ascenso hacia la cumbre!*

J. Francisco Villalobos Rojas

Alajuela, Costa Rica, 1943.

Canción nueva de cuna para mi niño pobre

(En el Rep. Amer.)

I

*Yo tengo la canción del obrero en mi carne,
metida como clavos de seda entre mis huesos.
Para mi niño pobre
mi canción y mi verso,
desde el primer momento
le contarán del dulce golpear de los martillos.
Desde el primer momento
le enseñaré a sentirse
hermano de la estrella del corazón vecino.*

II

*Mi niño cuando crezca,
irá de calle en calle
aprendiendo a leer en las piedras del pueblo;
sabrà de la ternura que tienen las esquinas familiares
en los flexibles brazos de su madre morena.
Aprenderà a rezar en la oración del mar,
sabrà que son hermanos los niños y las niñas
cuando sepa el misterio del mar y de la estrella.*

III

*Mi niño cuando crezca,
aprenderà la historia
sobre mis manos mismas de provinciana errante,
sabrà de sus abuelos y de los padres de éstos
por todas las leyendas que de mis labios nazcan
para llenar la copa de sus oídos nuevos.*

Pilar Bolaños

Costa Rica, abril, 23, 43.

El viejo sentado

Por Arturo Mejía Nieto

(De *La Nación*. Buenos Aires, 24 enero 1943.—Envío del autor).

El médico Gaspar Lozano fuése a sus ocupaciones, y frente a una casa del pueblo en que vivía descubrió un viejo sentado. Durante un año, al cruzar después, viólo que reposaba a la misma hora, igual postura, contento en su silla de brazos y sin cambiar de lugar. Prematuramente sin cabello y marchito, Gaspar estaba, a su vez, envejecido dentro de su menor edad, y era curioso observar que poseía más de aventurero por temperamento que de médico, pero la rigurosa sujeción profesional habíale reprimido su lejana vocación de marino que recorre mares y ciudades. La contingencia del encuentro inesperado con el viejo despertóle aquel anhelo, y en su mente revolvió cosas de su vida que esa noche le impedirían dormir.

Su penitencia del hospital a casa y luego volver sin variar de calle condujolo a la rebelión, que exteriorizó cambiándola. Extraviarse, pues, una mañana y topar por primera vez con el viejo de marras, así como verlo, todo fué uno. La imagen del anciano le quedó, sin embargo, grabada a Gaspar en la mente y con curiosidad se sintió movido a descifrar semejante anomalía de una cara tan contenta en un rostro manifiestamente avejentado.

Hasta allí Gaspar vivía anonado por su propia indigencia de diversiones, que en su vida estaban substituídas por la rutina, no disimulada ni por hijos, mujer, buena salud ni holgura económica. Por cierto que a éstas considerábalas como ataduras inveteradas, que lo excluían de vivir una pasión afiebrada de dinero, de la carne, del vicio o deleite alguno.

Habíase casado apuntándole el bozo, aun estudiante; luego vinieron hijos imprevistos, ya que su albedrío sometíase a la autoridad de la madre, y ésta al morir depositó tal potestad en manos de la nuera deviniendo todo en que al cabo él, hijo y esposo, profesional, padre de familia, funcionario como propietario y tantos designios justificaron qué razón asistía a Baltasar Gracián cuando dijo que mal puede haber perfección en donde hace falta la elección. Otros infortunios afligían al médico: se le enervaba la sensibilidad, el humor se le agriaba, la juventud se le iba y por aventurar una emoción de peligro dispuesto estaría hasta a arriesgar su actual seguridad.

Al topar con el viejo se embarazó viéndole el semblante tan satisfecho y, sin embargo, longevo,

que desentonaba con el enjuto de carnes y bisono de años que él llevaba de mala gana. Mas sirvióle de pasatiempo al proponerse sorprender, como dijimos, la razón de tanta gracia divina llovida a manos llenas sobre este siervo del Señor y dedujo que a tal altura de la vida y tanto goce sólo podría cuadrar una probable memoria de deleites, de glorias y divertimientos de fogosa juventud. De sólo pensarlo sufrió Gaspar una descarga de emociones al modo que disfruta una oveja desprovista de cabestro y libre en el holgado campo. En fin; despertó su avidez y se erizó su pensamiento confundidamente en imágenes y voluptuosidades que a la vez que proscibían la acentuada abulia comunicaban aplomo a su cuerpo y a su espíritu. Un año, como dijimos, transcurrió. A su hábito de preocuparse del viejo, así de noche como de día, pospuso su papel de marido y de profesional, y fué así como aquel torcedor constante guió de fijo como una estrella la caravana de todos sus pensamientos. Exactamente el balance de su tiempo, reconoció que carecía en toda su existencia pasada del ambicionar primero; del luchar después y del alcanzar al último, y un rencor contra su moderación y obediencia pasadas lo embarazó. Las fuerzas que el alma retenía, castigada, las agotó intentando ocultarle su infelicidad a la esposa. Pero todo se dispó recordando que el ojo derecho del anciano lagrimeaba, y graciosamente, cuando una aparente nieta asomaba a enjugarle ojos y nariz con un pequeño pañuelo femenino, tornábase como el de un niño que ríe y que antes lloraba. Recordó la molicie que el viejo provocaba a través de sus legañosos ojos, escudriñadores del transeúnte. Arriba de su cabeza, de noche, un foquito sujeto al techo substituía la luz natural, y, como su avidez con el viejo, así los innumerables insectos revoloteaban a su alrededor. La atmósfera asumió una densidad de plomo, y como Gaspar esa noche no podía retirarse a dormir sin antes aplacar sus nervios, continuó entre el discernimiento y el silencio espeso que lo agobiaban. Asomóse al hueco de la ventana para beber el aire con la vista amparada en el planeta Marte. El anciano volvióle a cabalgar en la fantasía, mientras sus ojos erraban en un cielo tejido de estrellas. Sentóse en el sofá y evocó al viejo, con su pelambre entre tupida, lanuda y entrecana, pero sin olvidar la contenta expresión que a Gas-

par le cautivaba. Para aliviar la extrema tensión nerviosa se puso a tamborilear con los dedos sobre la madera. Inclino el busto, empeñándose en descifrar las letras del volumen al amparo del velador. La esposa deambulaba, recogía sus pequeños en el lecho, impartía órdenes a la cocinera, aplazaba para el siguiente día labores de costura y ponía término a lo que era apremiante. El en modo alguno se interesaba por tales menesteres. Sintió que un sentimiento de soledad le oprimía el corazón. Un grillo le interrumpía monótonamente debajo de la ventana. Le acometió el descontento y se arreó un manotazo sobre la frente con otra puñada en el brazo para alejar los insectos. Requería una cierta tonacidad para calmar sus nervios. Acaso debería iniciar un viaje; así disimularía el pernicioso marasmo. Mas la compañera aducía que los ahorros pertenecían a sus hijos; que para distracción de los padres bastaba su compañía. Quiso reanudar la lectura. El libro era pesado y lo apoyó sobre las rodillas. La imagen del viejo volvió a despuntarle en el pensamiento. Oyó que la esposa dejaba caer su cuerpo en el lecho, que no estaba lejos. La exasperación del silencio, flotando en el recinto, le comunicó el calor de un volcán que vomita lava. Deseó fatigarse, provocar el sueño, relajar los nervios, meterse en la cama. Su desesperación se tornó densa y fuése apoderando de su energía. Se debilitaba. Lo amedrentaba su espíritu bloqueado por la rutina. Deseaba un fuego que se lo galvanizara, aunque ignoraba lo que de veras quería. Finalmente, resuelto a escabullirse de noche y por la primera vez de casado, nos lo habemos cifrando su intento en busca de compañía que le fundiera el hielo de la soledad. Mas echó de menos el pretexto que esgrime el médico de clientela; además, la puerta de calle comunicaba con el dormitorio. Los sentimientos reprimidos forcejeaban su salida, y al fin estuvo afuera, en pos de algo que fuese, inclusive, una mujer de vida airada. Apagó la luz y respiró. En las tinieblas sintió sus ojos cautivados. Caminó en puntillas, retuvo la respiración, su temor le infundió la humillación del niño culpable. Había escapado. La conciencia de su libertad bastó para venir en su socorro.

Mas sin conciencia de su conquista, como la mula de la noria, fuése hacia el hospital. Este, por lo demás, era el único edificio iluminado en alto. Una luna llena despejada ante el peatón la miseria de casas, interiores y baldíos. Recolecto, el silencio armonizaba con su espíritu. El eco de sus pasos lo despertó y tuvo la conciencia del pecador. Pero el sentimiento exteriorizado lo conformaba. Una vez llegado, entró y respiró animoso. Graciosamente lo aludió una enfermera sin sorpresa:

—Acaban de traer un paciente que se ha caído y hay que operarlo, doctor.

Ya él, con premura, había asentido. Quitóse el saco y enfundóse en la túnica.

—Estamos listos—masculló—. Entró en la sala de operaciones en donde él desempeñaba una plaza de cirujano. Como de costumbre, anotó algo sobre un librón, con una caligrafía de ángulos. Parecía sonámbulo y la escasa animación del hospital no le extrañaba. La enfermera, a su vez, tampoco indagaba por qué faltaba el de turno y por qué éste lo reemplazaba. Al entrar, otras le esperaban sumadas a dos médicos ayudantes cerca del paciente. Súbitamente fluyó en su pensamiento que hay hombres tan diferentes de sí mismos en las ocasiones, que desmienten su propio crédito y deslumbran nuestro concepto": Y él era uno.

Se inició la operación tras preparativos y consultas. El tic-tac en el muro colmaba el ambiente.



La respiración pesada de hombres y mujeres acompañaban la desentonada sinfonía. Sintió que se le paralizaba el pulso. El sabía la causa. Un colega la ignoraba, pero había valorizado su torpeza en el manejo del bisturí e intentó arrebatárselo, trabándose, con disimulo de las enfermeras, secreta hostilidad. El, más que en el lugar afectado tenía su mirada en la del enfermo. Un combate en su alma se producía entre la corriente de dos sentimientos encontrados. Su palidez excedía a la del paciente. Sus inhibiciones paralizaban su destreza. Recordó otro operado que le hubo confiado:

—Me ha llegado la hora, doctor; no me hago ilusiones...

Le había calmado, y aquél, jadeante:

—Gracias, pero no hay remedio. Cuando la muerte dice aquí estoy, es inútil luchar contra ella...

Bruscamente terminó Gaspar y tras de cortar el músculo declaró algo silbante por haber cercenado a puro rigor de nervios. Al observar esta vez la cara del enfermo, retrocedió abruptamente como quien se ha acercado a un poste de alta tensión. El operado dobló la cabeza, mientras Gaspar rechinaba los dientes...

Estaba desolado. Había operado para precipitar la muerte. Su esfuerzo, pensó, era deplorable. Hurtando la cara a enfermeras y colegas que le seguían, huyó. Le extrañaba su conducta: reflejaba toda la conciencia del asesinato. Caminó. Mirando las tinieblas que enlutaban las ventanas se apretó las sienes. Deseó arrojarle sobre el suelo. Súbitamente hizo un alto. Guiñó los ojos y sin vacilar más se encaminó a casa del viejo...

Mucha gente e iluminación se divisaban allá. Gaspar se acercó arrastrando los pies y por primera vez transpuso la verja y precipitose resuelto. Una anciana salió... Gaspar díjole tímidamente: "Yo soy el médico, yo soy el médico", sin ilación alguna. Otras personas asistieron de adentro que, como la anterior, estaban arrasadas en lágrimas.

Entre tanta gente, Gaspar era el único que no lloraba. A una que éste reconoció como la nieta que solía enjugar los ojos del viejo, le encomendó decirle qué género de vida había hecho su abuelo: ¿Marino? ¿Artista? Así fué la respuesta que aquélla balbuceó: "Abuelo trabajó siempre la tierra; no sabía leer ni escribir"...

La anciana, tal vez recuperada de la súbita aparición del médico, reanudó el hilo del diálogo y prosiguió:

—Gracias, doctor. Ya nos dijeron que Ud. fué quien le operó, pero quizá ya no tenía remedio... ¡Pobrecito!

La revelación de la nieta y luego ésta de la anciana le oprimieron el corazón al médico, que dejó de latirle y que luego volvió a hacerlo con fatiga extraordinaria. No deseó entrar a ver el cadáver que acababan de transportar del vecino hospital; prefirió huir de nuevo a su hogar. Una vez llegado, metióse el médico en la cama y quedóse dormido. La esposa no advirtió nada. Al llegar la mañana, prosiguió ella sus quehaceres, como acostumbraba. El, reconociendo lo infundado de su imaginación, sintió arrepentimiento; luego, fortalecido, como acaso no lo había estado nunca, se levantó, vistióse y reanudó el trayecto del hogar al hospital y de éste a su casa, como siempre...

China libre

El ejemplo de un pueblo

Por Gerhard Masur

(De *El Tiempo*. Bogotá, 22 junio 1942).

El verdadero significado del gran drama histórico, del cual somos actores y espectadores al mismo tiempo, nos está oculto aún. El ritmo precipitado de los acontecimientos nos priva de la capacidad de reflexionar sobre su alcance. Viviendo de un noticiario a otro dejamos en suspenso el meditar acerca de las consecuencias que se desprenderán de todo ello para el futuro de la humanidad.

Los frentes se han estabilizado ya. De un lado están la violencia, la agresión, la traición y una política de expansión en nombre del poder y de necesidades biológicas; del otro se hallan la defensa de la libertad, del derecho, del patrimonio sagrado del individuo libre, de la cultura y de la religión. Todos los pueblos que luchan contra las potencias totalitarias tienen un enemigo común; mas no por ello tienen fines idénticos. La meta de los Estados Unidos en esta guerra no puede ser congruente con la que persigue la Unión Soviética; el propósito del Im-

perio Británico forzosamente tiene que diferir del objeto que inspira a los chinos en su lucha contra la invasión. Para formarse una idea concisa del rumbo que habrá de tomar la humanidad, es menester conocer cada una de estas finalidades. Pues una vez obtenida la victoria militar, la paz resultará del paralelogramo de las fuerzas que están luchando hoy.

Quizá no haya otro pueblo en el bloque de las naciones aliadas, cuya estructura ideológica y política se ignore tan ampliamente como la de la China. Sus nombres geográficos nos suenan exóticos, su orden social nos es casi desconocido, sus conductores y los millones de hombres que les siguen no son más que sombras para nosotros. Sin embargo, China es entre los pueblos que contienden actualmente por la libertad el más antiguo. Tiene una historia majestuosa y continuada desde hace tres mil años; en el mundo contemporáneo ella es la única comunidad nacional cuya tradición se remonta hasta los lejanos

tiempos de la prehistoria. Desde entonces ha tenido las más variadas formas de gobierno, ha pasado por etapas sociológicas diferentes y hasta contradictorias, ha cambiado dinastías y regímenes; pero siempre se presenta como una nación indestructible e imperecedera. La grandeza de su historia es comparable sólo a la del pueblo egipcio; mas Egipto perdió su independencia hace dos mil años, mientras el pueblo chino sigue siendo una nación en pleno desarrollo, dispuesta a defender sus derechos de comunidad libre, marchando hacia ideales modernos. ¿Desde cuándo data el nuevo nacionalismo chino, cuyo impulso heroico conmueve hoy a la humanidad?

El movimiento revolucionario que dió origen a la China actual surgió el 10 de octubre de 1911 en Hankau, capital de la región central del río Yangtse. Esta comarca densamente poblada se levantó contra el gobierno de los Mandschu, contra el régimen de los mandarines, en suma contra el sistema corrupto de aquellos emperadores que en el siglo XVI habían invadido a la China, pero que no habían sabido defender el cuerpo del enorme imperio contra la avaricia y la codicia de las naciones europeas, cuyo capitalismo vivía en forma parasítica del sudor y de la sangre del laborioso pueblo chino.

El hombre que condujo el pronunciamiento del 10 de octubre era Sun Yat Sen, padre de la República china. Esta extraordinaria figura ocupa rango entre los grandes estadistas de nuestro siglo. La trascendencia de su obra no es menor que la de Lenin o la de Atatürk. Nació en 1867, hijo de un hombre que se había convertido al cristianismo bajo la influencia de las numerosas misiones que trabajaban en su tierra. Así Sun Yat Sen muy joven trabó conocimiento con la civilización occidental y resolvió estudiar medicina. En la universidad se halló en contacto con elementos revolucionarios; se hizo miembro de una sociedad secreta, cuyo fin era destruir la dinastía Mandschu. Empero, Sun Yat Sen tenía una visión más amplia de los problemas de su país; a él no satisfizo la ideología negativa de sus compañeros estudiantes que odiaban al régimen de los mandarines y a la influencia de las potencias europeas en los asuntos particulares del gran imperio asiático. Lo que él buscó era un programa positivo y lo encontró en el socialismo científico. Tres son los principios que adoptó Sun Yat Sen para el nuevo estado de la China: nacionalismo, socialismo y democracia. Estos tres axiomas los quería aplicar en tres campos al mismo tiempo: en la constitución, en la legislación y en la jurisdicción.

Cuando en 1905 estalló la rebelión de los "Boxer", Sun Yat Sen creyó que ya había llegado su hora. No obstante, el gobierno de los Mandschu lo desterró. Vivió en Londres entregado a la propaganda revolucionaria, coleccionó fondos destinados a la difusión de sus ideas, fue amenazado y secuestrado; pero su temperamento revolucionario superó a todos los obstáculos, y el 1º de enero de 1912 se le nombró presidente de la primera República.

Este mismo día sucedió un acontecimiento memorable, Sun Yat Sen, seguido de un enorme cortejo, hizo peregrinación hacia las antiguas tumbas de los emperadores de la dinastía Ming. Ellos habían tenido su residencia en Nanking y fueron los auténticos emperadores de la China, no como los Mandschu, descendientes de bárbaros. Y el primer presidente de la República, el socialista de formación universitaria se trasladó a sus tumbas para comunicar a los emperadores sepultados que la China había renacido. En este acto simbólico se exhibe toda la complejidad del espíritu de Sun Yat Sen y del alma china.

Fundó el partido del Kuomintang; partido

COMPRESUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

del pueblo y del Estado que durante un corto período tomó la dirección de los 370 millones de chinos. Sun Yat Sen era demócrata, quería la representación del pueblo por el parlamento. Mas al mismo tiempo abogó en favor de un gobierno fuerte y acusó a las democracias occidentales de impedir la constitución de un verdadero poder ejecutivo. Para su pueblo previó la necesidad de un período de transición, a fin de que la inmensa masa de la nación madurase para un régimen democrático y representativo. Mientras tanto quiso imponer el gobierno del Kuomintang, partido que propagó la idea de la unidad racial y nacional de la China. El parentesco con los conceptos políticos, que Kemal Pascna desarrollara en Turquía, es patente. Sin embargo, Sun Yat Sen era menos afortunado que aquel gran estadista. Muy pronto tuvo que ceder el poder a otros hombres; la unión de la China, se descompuso rápidamente. Guerras civiles constituyen el panorama de los próximos cinco años; el Norte se rebela contra el Sur; generales y usurpadores luchan por obtener el poder; los problemas de la política exterior se complican con las cuestiones interiores. La política china en el segundo decenio del siglo xx parece más caótica que nunca; el sueño de la unidad nacional se evapora bajo la presión de afuera y el separatismo desde adentro.

La organización del Kuomintang se había refugiado en Kanton, en los bordes meridionales del país. En aquel entonces el partido y su conductor estuvieron fuera de la ley, sin medios y sin influencia; las potencias imperialistas los combatieron y los proscibieron. Sun Yat Sen pareció haber fracasado. En este momento comenzó la alianza histórica de la China nacionalista con la Unión Soviética.

Dos aspectos políticos ligaron a la China revolucionaria a la Unión Soviética: los ideales socialistas y la aversión contra las potencias imperialistas, especialmente el Japón. Cuando Sun Yat Sen murió, en 1925, la ideología comunista había penetrado profundamente en el corazón de la joven China.

Su sucesor en la dirección del Estado y del partido, el mariscal Tschiang-kai-schek, alcanzó la victoria para las banderas de la revolución y estableció en Nanking, antigua capital de los emperadores de la dinastía Míng, un gobierno independiente. Más y más se elevaba el mariscal a ser el representante de los millones de chinos que durante siglos soportaban silenciosamente el yugo de los invasores. La China de Tschiang-kai-schek llegó a ser más nacionalista que comunista, la ingerencia de Moscú disminuyó y se transformó en alianza entre dos grandes potencias asiáticas. En 1936 se introdujo el servicio militar obligatorio para todos los chinos—innovación inaudita entre este pueblo pacífico—se reorganizaron el sistema monetario, la administración y la educación. El mundo conoce a Tschiang-kai-schek sobre todo como político y militar; son pocas las personas que se dan cuenta de que este hombre eminente también ha tenido el más profundo influjo en la vida cultural de su patria. En 1934 dió a su país un código ético bajo el título "Vida Nueva". Por medio de ello resucitó las doctrinas de Confucio en la conciencia moral y estableció las normas para la futura existencia de su pueblo sobre los antiquísimos fundamentos filosóficos que le

habían servido de base durante centenares de años.

Desde entonces, en forma siempre creciente se ha acentuado el nacionalismo chino afirmando su propio modo de ser, defendiéndose contra la agresión japonesa que desde el Norte trató de desintegrar al gran país vecino, al cual no le concede más derecho que el de ser su espacio vital. Los acontecimientos son demasiado recientes para que fuera necesario recordarlos aquí. Pero el nacionalismo chino ha resistido; ha perdido partes de su territorio sin abandonar por eso la firmeza de su fe. El nacionalismo chino es quizá el más antiguo del mundo y seguramente el más sólido. El pueblo chino se siente a sí mismo superior a todos los demás pueblos; los sufrimientos, a los cuales está expuesto, le parecen tan sólo la picadura de un mosquito en un cuerpo de gigante. Ultimamente han sabido todos que la China es indeleble. He aquí la fuente de su serenidad, de su actuación lenta y paciente, de su terquedad y de su orgullo. El nacionalismo chino no es ni apasionado ni desesperado. En lo que atañe a la China como comunidad, sus hijos no conocen ni temor ni irritación: La China es inmortal; este coloso de cuatrocientos millones de hombres absorbe al fin todas las influencias extranjeras. Esta conciencia está hoy más arraigada que nunca en el alma del pueblo chino. Ha vuelto a los orígenes de su cultura; ha entronizado de nuevo los profundos pensadores en su sabiduría, ha legitimado su lenguaje cotidiano como medio de expresión literaria al lado del idioma de los mandarines. De la civilización occidental no quiere aceptar

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Radioscopia

Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

más de lo que le sea indispensable para su desarrollo industrial y técnico.

En medio de una transformación titánica de su vida interior ha sabido oponer a sus enemigos una fuerza inquebrantable, no siempre victoriosa pero inagotable en valor y paciencia, que, en último término, extenuará las reservas del antagonista.

China, se ha dicho, es un cojín: se le puede herir, pero no se le puede vencer. Hoy en día la verdad de esta frase es muy limitada. China no manifiesta al mundo solamente la pasividad de un cojín: ha reaccionado y ha combatido. Y son éstos los pueblos que sobrevivirán. Si la contienda termina tarde o temprano con el triunfo de las naciones aliadas, la India habrá perdido su derecho de primogenitura, por haberse negado a pagar por su libertad el precio de sangre que la historia pide a las naciones que aspiran a una existencia independiente. La China, al contrario, lo pagó anticipadamente y gozará en la época venidera de los frutos de su sacrificio.

Simbad

Sírvanse reflexionar esta página los padres de familia y los educadores que nos lean. La sacamos del provechoso libro *La adolescencia y los dominios de la cultura. El problema de una relación*, por Juan Mantovani. Bs. Aires. 1941.

Antes de los comienzos de la adolescencia, entre los diez y doce años, es notorio en el niño un anhelo intenso de aprender, una sed general de conocimientos. Por eso a veces suele causar asombros la cantidad y variedad de saber que poseen alumnos de 5 y 6º grado de nuestra escuela primaria. Acaso sea debido a ello que los organizadores técnicos de la enseñanza se sienten a menudo tentados por cargar, sin necesidad ni ventajas, los programas escolares y las lecciones con que se cumplen. No todas las edades son propicias para el estudio intenso y no es, tampoco, constante y uniforme la tendencia al conocimiento en la evolución del niño y del adolescente. Después de aquellos años, a los trece, precisamente en los umbrales de la nueva etapa vital, sobrevienen hechos extraños de distinta índole. Uno de ellos la ausencia transitoria de inclinación al trabajo de tipo escolar. Entre nosotros señaló este rasgo Víctor Mercante, apoyado en observaciones y experiencias documentadas, en su libro *La crisis de la pubertad*. Carlota Buhler, profesora de la Universidad de Viena hasta hace poco tiempo, y actualmente en los Estados Unidos, donde prosigue sus estudios e

investigaciones sobre psicología de la infancia y de la adolescencia que le han dado renombre universal, señala particularmente la pereza escolar en el despertar de la adolescencia. Estudios especiales de autorizados investigadores sobre "el alumno holgazán", le permiten probar que esa característica aumenta con la pubertad; pero aumenta singularmente con el crecimiento de los intereses extra escolares del estudiante. Ese aumento de inactividad, menor en las niñas que en los muchachos, salvo en los últimos años de la adolescencia—entre diecisiete y dieciocho—en que se igualan, guardan relación directa con el progresivo crecimiento de actividades fuera de programa escolar. Resulta así que la pereza escolar coincide con una sobreactividad extra escolar. La inactividad del alumno no es el reflejo de un estado orgánico y psíquico de pasividad. A la inversa, ha entrado en un momento en que su vida muestra intensos afanes de trabajo. La falta de conciliación entre la escuela y los intereses del adolescente trae como consecuencia la inercia estudiantil con sus inevitables efectos didácticos y disciplinarios. Tal vez, por esto mismo, no siempre los alumnos deficientes de la escuela secundaria común son luego, en la vida, los peores exponentes de eficiencia humana. Y tal vez por no comprender y tomar en cuenta estos rasgos biológicos y psíquicos de la adolescencia, queriéndolos aplacar con extremas sanciones de disciplina, la escuela malogra a muchos jóvenes.

Suscribase al REPERTORIO AMERICANO por medio de
G. E. STECHERT & CO.

SUBSCRIPTION AGENTS

31 EAST 10 TH STREET, NEW YORK, U. S. A.

De nuestro amigo y colaborador don José Pijoán, por carta, de Albuquerque, New Mexico, U. S. A., abril de 1943, este párrafo en que reitera su doctrina política:

"Recibí los Nos. del R. A. con algo mío y los encontré (los textos míos) monótonos,

tanto que no creo valga la pena de publicarlos en forma de libro. Lo que digo allí, repitiéndome, es que hay que pensar, filosofar, una forma de gobierno democrático moderno, que no sea del tipo de asambleas deliberantes de la mitad más uno, con poder de derribar el gobierno en el calor de una discusión y, sobre todo, por gentes que no conocen a fondo lo que discuten. Esto lo digo también en el Vol. Vº de la *Historia del Mundo*, allí documentado con experiencia histórica. La razón de esta manía mía, es que siento que hay que evitar que las cosas vengan como Dios quiere sin poner nada de nuestra parte. Hay que razonar por anticipado la ideología del régimen post-guerra que ha de ser democrático, y del pueblo y para el pueblo, no hay duda, pero, cómo y con qué elementos salidos del propio pueblo, de esto nadie se preocupa a meditar. Ciertamente, no lo que fué. Si fué bueno entonces, no lo será ahora. No vestimos igual, no viajamos como entonces, usamos luz eléctrica, aviones, teléfonos... y ¡todavía asambleas tumultuarias para gobernarnos! Yo no quiero que el mundo sea de un modo, ni de otro, sólo que no sea como fué".

Tres salidas de Stendhal (sacadas de *La abadesa de Castro*, Madrid, 1933):

Cuando para mal de la felicidad pública, de la justicia, del buen gobierno, pero para bien de las artes, las repúblicas de la Edad Media fueron oprimidas, los republicanos más enérgicos, los que amaban la libertad en mayor grado que la mayoría de sus ciudadanos, se refugiaron en los bosques. Naturalmente, el pueblo vejado por los Baglioni, por los Malatesti, por los Bentivoglio, por los Médicis, etc., amaba y respetaba a sus enemigos. Las crueldades de los tiranos que sucedieron a los primeros usurpadores, por ejemplo, las crueldades de Cóme, primer gran duque de Florencia, que hacía asesinar a los republicanos refugiados en Venecia, hasta en París hizo que aumentaran los bandidos.

—Te aconsejo que te hagas fraile —dijo a Julio—; posees todas las virtudes: el amor a la pobreza es una prueba de ello; la humildad, puesto que te dejas vilipendiar en plena calle por un ricacho de Albano; no te falta más que ser hipócrita y goloso.

Hay que tener en cuenta, que en el siglo xv las muchachas más conscientes del buen sentido republicano estimaban mucho más a un hombre por lo que había hecho él mismo que por las riquezas amasadas por sus padres o por las acciones célebres de éstos. Pero eran solamente las muchachas del pueblo quienes así pensaban. Las que pertenecían a la clase noble o acomodada tenían miedo de los bandidos, y, como es natural, tenían en gran estima la nobleza y opulencia.

En una de las últimas páginas de *Dña. Perfecta*, la famosa novela de Pérez Galdós, (en edición de Losada, Bnos. Aires, 1942), nos hallamos con estos renglones, para reflexionarlos:

No sabemos cómo hubiera sido Doña Perfecta amando. Aborreciendo, tenía la inflamada vehemencia de un ángel tutelar de la discordia entre los hombres. Tal es el resultado producido en un carácter duro y sin bondad nativa por la exaltación religiosa, cuando ésta, en vez de nutrirse de la conciencia y de la verdad revelada en principios tan sencillos como hermosos, busca su savia en fórmulas estrechas que sólo obedecen a intereses eclesiás-

ticos. Para que la mojigatería sea inofensiva, es preciso que exista en corazones muy puros. Es verdad que aun en este caso es infecunda para el bien. Pero los corazones que han nacido sin la seráfica limpieza que establece en la tierra un Limbo prematuro, cuiden bien de no inflamarse mucho con lo que ven en los retablos, en los coros, en los locutorios, y en las sacristías, si antes no han elevado en su propia conciencia un altar, un púlpito y un confesonario.

Uno de tantos papelitos, perdidos por ahí en los libros leídos. Apareció en el tomo V de las *Obras Completas de Azorín: España* (Hombres y paisajes).

Dice así:

Qué Azorín! Escritores de América, de Costa Rica, ¿están así preparados?: Historia de España. Literatura española leída con pasión, sin eruditismos ni pedantismos. Vocabulario riquísimo (del pueblo, de los clásicos). Conocimiento de la tierra, del país (recorriéndolo). Mucho amor a España, si la tiene en el corazón (optimismo por la estirpe). Vocabulario árabe del escritor. El amor hacia las cosas y los seres humildes. Predominio de la anécdota en los libros, en la vida, de los hombres, de las cosas. Sencillez desesperante.

Son 3 citas:

No es posible omitir, tratándose de la edad juvenil, otra fuente de información que pudiera aparecer en cierto modo anticientífica. Me refiero a la contribución de los escritores, poetas y artistas que han explorado las regiones tenebrosas de la adolescencia. Estudiar a ésta a través de la historia, de la biografía y autobiografía, de los diarios y memorias, verla actuando de protagonista del cuento, la novela y el drama, es contemplarla iluminada por los destellos casi divinos del genio. Ni el más voluminoso tratado científico, repleto de hechos cuidadosamente observados y clasificados, vale

SEGURO DE EDUCACION

Este Seguro GARANTIZA LA EDUCACION DE LOS HIJOS

La Educación es la única herencia real y verdadera que un padre puede dejar a su hijo.

Sírvase consultarnos su caso particular.

Estamos a sus órdenes.

Banco Nacional de Seguros.

En Bogotá, Colombia, puede Ud coger una suscripción a este semanario. Entiéndase con don

MARIO BARAHONA S.

Señas: Bogotá: Calle 13, No. 9-63
Oficina 201 Interior
Bogotá. Apartados:

Aéreo: 3551

Nacional: 2423

lo que una página de auténtica creación poética sobre la vida imaginaria del adolescente, personaje único cuya variabilidad lo hace inapresable a la rigurosa observación y al rígido experimento.

En una obra reciente de Aníbal Ponce titulada *Ambición y angustia de los adolescentes*, alude el autor de manera elocuente al "complejo fenómeno que señala en la adolescencia, sobre todo masculina, el momento más elevado del idealismo social. Esa preocupación por el el pueblo y los humildes, por los oprimidos y explotados, marca al final de la adolescencia la última etapa de una larga curva que comienza con el descubrimiento angustioso de la propia soledad y que culmina ahora con la certidumbre reconfortante de que hay, más allá de nuestros propios límites, una vasta alma humana con cuyo destino es una dicha sentirse solidario".

(A un trabajo de Dr. Felipe Correo se refiere):

Pero lo más valioso de este trabajo es que no se limita a mencionar los datos estadísticos sino que plantea problemas que son de alcance psicológico y social, como los siguientes:

1º Existe realmente la perversidad en la juventud moralmente débil de Cuba, o, si existe, ¿cuál es su verdadera extensión y grado?

2º ¿El hurto, que predomina, según las condenas impuestas a los varones, es producto de la disposición o de la tendencia irresistible al delito, o consecuencia del hambre, de la miseria, del abandono? (*)

3º ¿La desobediencia, en las hembras, será en realidad, producto de anomalías de carácter, alteraciones patológicas, de extravíos de los sentimientos filiales, o consecuencia de malas condiciones de hogar, de ineptitud de los padres o tutores o de la perversidad de éstos para deshacerse de menores que estorban en ciertos hogares?

Y concluye el autor:

"Si estas cuestiones fueran debidamente estudiadas y resueltas, quedarían los reformatorios casi vacíos, dando realidad tangible al ideal de hoy, que no es tener reformatorios y penales modelos sino el de no tenerlos, porque la ciencia y la previsión social los hayan hecho innecesarios. Pero si no se toman saludables medidas, las cifras de nuestra delincuencia juvenil seguirán creciendo, y acaso tendremos que aplicar aquí lo que el superintendente Lay dijo respecto a Chicago: "Cuba es responsable de que en sus cárceles haya hombres que se habrían salvado si en su juventud se les hubiera atendido".

Las citas son de Piedad Maza Santos, en su estudio *Psicología del adolescente cubano*. Véase el Nº 1 de la *Revista de la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras*. La Habana, 10-XII-1940

(*) En San José de Costa Rica, la mayoría de los chicos rateros confiesa al Sr. Juez que roba para tener con qué ir al cine.

3 poemas de R. Brenes Mesén

(En el Rep. Amer.)

LA CARAVANA DE LOS CREYENTES

Inmenso es el Desierto.
Húmeda la melena de la Noche
esplende con la luz de las estrellas.
La Caravana de Creyentes ora,
de rodillas, mirando al horizonte
de un nuevo día, sin afán ni angustia,
porque su fe transporta las arenas
de la mañana hacia las fúlgeas costas
del lejano crepúsculo tardío.
Las suyas son jornadas de los sueños:
se parte al alba, y he aquí que se abre
el caravanserrallo del poniente
al reposo de todos los mortales.

Anúnciase de pronto el sol: se lava
el horizonte en leche de camellas;
comienza su ablución la caravana
con alabanzas al Criador de todo.
Luego, en silencio, tórnanse al Oriente
para esperar la ceja de esplendores
que asomará detrás del horizonte.
Ya amanecen los blancos albornoces,
dos estrellas alumbran en el cielo,
Sirio y Venus, pareja enamorada
en espera también del sol que llega.

El más anciano da la voz de alerta.
Un minuto más tarde se levanta
la voz del himno del desierto al sol:

Divino Sol que te alzas,
como un halcón de fuego,
para volar sin alas
sobre los mundos todos.
Bendícenos las horas
con tu fulgor augusto,
Señor de los desiertos,
Dador de todo oasis,
Generador de Vida,
de cuanto Vida existe.
Tus rayos embellecen
cuanto su luz abarca!
Tus rayos fertilizan
las aguas y las tierras,
los aires y los fuegos:
la Nada misma es fértil,
porque allí está tu Espíritu,
esencia de la Nada.

Todo lo llenas Tú
de animación celeste,
y aunque distante te hallas
lo haces visible todo.

Danos aliento, Padre,
para seguir la ruta!
Danos el oasis de agua,
de datileras dulces,
beduinos pensamientos,
como águilas del tiempo
con alas incansables
para alcanzar tus pasos,
divino Sol de Oriente!

Que tu hermosura riegue
belleza sobre el mundo!
Que tu poder se vierta
en corazones de hombres

Como una Meretriz, con tranco largo,
a media noche, por oscuras calles,
atravesó la Muerte, y no hubo amargo
llanto, sino el cantar de alegres layes.

Nadie la cortejó. Por el contrario,
los calaveras, con vinoso esguince,
la alejaban de sí. Era palmarío
que perdía el encanto de los quince.

Esta exquisita muerte de la tarde
se deshoja en el oro vaporoso
de este encantado otoño.

Rojas tintas

entre las hojas amarillas sangran
su dolor de noviembre enamorado
sin esperanza de verdor amigo.
Dibujan sus adioses en el aire
las golondrinas migratorias que huyen
hacia nidos del sur que abandonarán
al escuchar la voz de Primavera.
Se han caído los trinos de las ramas
que lloran en silencio un llanto de hojas.
Y se renueva mi dolor de otoño:
También se me cayeron de la fronda
de un manso hogar las cinco aves de paso
que en ella hicieron momentáneos nidos.

para que el mundo sea
de sol, de fuego y lumbre,
tan lleno de tu Espíritu
que acabe con el mal,
que es sombra de tu imagen,
Divino Sol que te alzas
como un halcón de fuego,
para volar sin alas
sobre los mundos todos.

Levanta, oh Sol, tu vuelo!
Derrama, oh Sol, tu fuego!
Que en tus ocultas manos
donde los Hados viajan,
siga rodando el Mundo,
siga creciendo el Hombre!

Se apaga el himno, y de la arena surge
el peculiar olor de este desierto:
olor de madrugadas y camellos,
de especies, y de almizcles, y felinos:
todo el olor de caravana en marcha
hacia las esperanzas de nuestra alma!

18, febrero, 42.

LA MUERTE MERETRIZ

Uno de ellos, al fin, besó su boca
y se marchó con ella, hacia quien sabe
qué bellas landas, o hacia qué mañanas.

Calló, miedosa, aquella turba loca,
y al liberar la luz su primera ave,
trizó de horror la Noche sus ventanas.

18, febrero; 42.

VOCES DE OTOÑO

Del cabello dorado de la tarde
gotean los minutos que se filtran
en mi memoria y doran mis recuerdos.
Todo se me hace claro, como un sueño
cuando se está soñando y miro ahora
la indecible amargura de la sombra
de quien carece de esta luz en su alma.
La muerte es un otoño incomparable
por el encantamiento que contiene;
es esta luz dorada que ilumina
con un mayor encanto los senderos
que cruzan por los bosques del misterio,
entre murmullos de aguas y palabras
que se hunden para siempre en el silencio.
Más allá está la fuente de las rosas
en donde baña el serafín del tiempo
cada mañana el rostro de aquel día
para que viva joven y contento,
entone su himno y desfallezca luego.

Ya no hay más hojas en tus rosas, tarde
de ojos azules que te has ido lenta
hacia tu amor de otoño con mis joyas
sueltas en tu pañuelo de pastora,
dulce pastora de los sueños míos!

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO
DEDICADO A ENFERMEDADES DEL
APARATO RESPIRATORIO
GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS
CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"
Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9^o av. Norte.
Consultas: 8 a 10 a. m. —

Un estudio de Pinilla

(En el Rep. Amer.)

Panorama y significación del movimiento literario de 1842, por Norberto Pinilla. Ediciones de la Universidad de Chile, 1942.—Premio de la Sociedad de Escritores de Chile en 1942.

La Universidad de Chile acaba de editar en un solo volumen los tres ensayos que premió la Sociedad de Escritores de Chile en el Concurso en homenaje a los escritores de 1842, con el título *Panorama y significación del movimiento literario de 1842*, José Joaquín Vallejo y *Sobre el romanticismo*, originales respectivamente de Norberto Pinilla, Manuel Rojas y Tomás Lago. Bella edición, buena tinta, cubierta discreta, todo lo que merece un cálido elogio.

Dedicaremos hoy un breve comentario al primer ensayo del volumen *Panorama y significación del movimiento literario de 1842*, y en otros números nos ocuparemos de los ensayos de Rojas y de Lago.

Una vez más Norberto Pinilla insiste en sus actividades de ensayista minucioso, concienzudo, metódico, contrastando esa labor con la que a primera y a segunda vista Pinilla debería hacer, y que, de todos modos no podríamos afirmar que no haya hecho, pues sería posible que no hubiésemos penetrado profundamente su total producción de escritor. Conocemos a Norberto Pinilla de más de tres años. Cuando recién llegados a Santiago recorriamos la Feria del Libro situada en la Alameda, descubrimos en frente de la Universidad a un gitano simpático, con los cabellos al viento, con una sonrisa en los ojos, un libro en la mano, que nos transportó por un instante a la Alameda de Algeciras en día de feria, cuando Andalucía aprovechaba únicamente los militares para fondo de mesa-revuelta de cromos multicolores.

—¿Quién es ese gitano joven sin pantalón gitano?

—Bah! si es Pinilla...

Y no recordamos si al ser presentados le sugerí de ir a comer un veinte de pescado frito.

La amistad con Pinilla me ha dado después la impresión de hallarme ante un caso singular: Norberto Pinilla a pesar de su personalidad peculiar, a pesar de su trayectoria fatal en el campo de las letras, se esfuerza en luchar consigo mismo y aplica constantemente un freno a la marcha que debería dirigirle por otros caminos que los que le son gratos. No es que quiera subestimar su obra: pero estoy convencido que dentro de Norberto Pinilla no hay únicamente un ensayista, sino que seguramente vive un gran creador, un poeta, un artista que no se decide a lanzarse a escribir lo suyo. Lejos de su afición a los archivos y a la investigación histórica o científica, Pinilla, ansiamos se decida a abordar con energía otro género, dentro del cual no dudamos sería una primera figura en el panorama chileno.

Pero no se trata de imponer a quien hasta ahora tiene una destacada personalidad entre los cultores del ensayo. Y hoy es preciso ajustarse a sus producciones, entre las cuales resalta evidentemente su último trabajo sobre el movimiento literario chileno de 1842. Trabajo de un erudito, útil, precioso para estudiar y comprender la aurora del actual movimiento intelectual del país, tan difícil de adentrar precisamente por la falta de obras de esta clase. Ese breve ensayo ayuda eficazmente, gracias a la inteligente síntesis del autor, a imaginar los planos primordiales de la generación combativa más que madura de hace un siglo. Pinilla trata los personajes de aquel paisaje basándose en hechos, en realidades; no crea leyenda ni contribuye a su deformación, sacrificando incluso en gracia a la verdad, algunas figuras tan fácilmente propicias a ser recreadas a distancia. Y ello nos produce una sensación de confianza que posiblemente no



Norberto Pinilla

habría conseguido otro escritor que hubiese preferido un éxito personal, utilizando una imaginación que Pinilla rechaza a conciencia.

Sería objeto de la más extensa dedicación seguir lentamente a Norberto Pinilla en su bosquejo de 1842. Y éste no es el sitio apropiado. Pero no queremos dejar de anotar nuestra satisfacción cuando se refiere a figuras para nosotros especialmente estimadas, como cuando dedica su mirada a Manuel Montt. Al ocuparse de ese ilustre chileno de sangre catalana nuestro orgullo crece. Dice así Pinilla: "Manuel Montt (1809-1880) es el estadista más notable que ha tenido Chile en el campo educacional". Y añade más tarde: "Montt para cada obra sabe hallar al hombre capaz, porquiere tiene la gran virtud del político: intuición". Séanos permitido felicitar a Pinilla por haber descubierto así una de las grandes virtudes de la raza catalana. Una vez más Pinilla demuestra que sus ensayos no son pura enumeración histórica, pura investigación de laboratorio. Hay algo más. Y ese algo más

es lo que vale, lo que sitúa a este autor en un plano superior.

Cuando el mismo se desliza por ese camino nos da la medida de su talento: vemos en la página 33 de su estudio las siguientes líneas: "Cada promoción humana deja impreso su perfil en el verbo escrito. En el examen del idioma escrito se descubre la grandeza y la miseria del hombre de ayer. Del estudio serena y sin falsas idolatrías del pasado, es preciso sacar el hilo valioso para tejer la tela rica, variada y seductora, de la historia".

Y más abajo: "En esta tarea de rescate y valorización, los hombres del 42 aparecen no como cultores de un arte estético, pulcro ni primoroso. Su mejor literatura es ideológica y polémica. De ahí que su interés no sea permanente". Y sigue luego: "La generación chilena de aquella época no tiene una doctrina literaria, filosófica ni política sistemática; posee, en cambio, una conciencia de ancha capacidad intelectual. Es una conducta social, no una escuela de bellas artes".

Difícilmente podría darse una idea más lapidaria de aquella época. Pinilla ha puesto en su ensayo el mayor esfuerzo de concisión. Pero no ha escatimado talento.

Únicamente quisiéramos seguirle quizá para que nos diese más luz en el apartado VII de su ensayo cuando refiriéndose al genio positivo del chileno insinúa su temor al ridículo. No es sólo Pinilla en destacar ese temor al ridículo como característica chilena: no hace mucho el gran escritor Joaquín Edwards Bello se complacía hablando de lo mismo. Quizá sea un juego de palabras, quizá un desconocimiento de la realidad por nuestra parte. Pero habríamos afirmado que precisamente ese temor no caracteriza enormemente el panorama intelectual ni la misma masa del pueblo. Y no queremos decir con ello que el temor al ridículo sea una virtud o un defecto. Pero ante esa característica tan acusada en otras razas, no hemos descubierto un paralelo aplicable a la realidad chilena. Algún día quizá tengamos ocasión de insistir en ese tema.

Felicitemos a la Sociedad de Escritores de Chile que nos haya proporcionado ocasión de confirmar en tan alto grado la categoría intelectual de Norberto Pinilla, nuestro gitano de la Alameda con todos los perdones que sabe dar una ya vieja amistad llena de cariño.

Francesc Traval

Santiago de Chile, junio, 1943.

País de Harlem

(En el Rep. Amer.)

Por la vereda amplia de Lexington Avenue va desarrollándose un plomizo color de crepúsculo que estremece el andar de millares de pies negros; se advierte el juego de los calcetines verdes o blancos o amarillos con los claros zapatos de verano entretejidos con la misma paja que canta sobre los muros de Hawai el danzón de las desfloraciones. Los pies negros de Harlem se orientan hacia los lados: ligeros, rítmicos, como si hubieran nacido para satisfacer la desfachatez del amo. Pies femeninos pasan junto a mis piernas invitantes, de agilidad marcada y sincrónica, pies

que recuerdan bananazos sobre sexos de la selva. No veo, por más que me esfuerzo, un par de pies corrientes, regulares, de sentido común. Pasan entre la muchedumbre de claros pantalones y claras faldas como un vaho de leche de nube. Los pies negros de Harlem pisan un tablado maravilloso: son lentos de jaguar amatonado, son saltones de café con tongo, son inquietantes de caníbal que hace los honores a un misionero, son optimistas de zapateador, son soñadores de negro linchado, son sordos pies de marihuana. Junto a

(Sigue en la página 173).

Este libro de Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos, es una de las contribuciones más penetrantes, elocuentes y sinceras de cuantas se han producido para ganar la guerra de liberación en que los pueblos están empeñados. Ganar la guerra es, en el más real y profundo sentido, extirpar la barbarie nazifascista y conquistar, al realizarlo, al mundo que sitúe a los pueblos en la vía ancha y ascendente de una justicia definitiva.

No hay intención sectaria sino limpio interés de servicio democrático, al recomendar la inmediata y atenta lectura de este libro a los pueblos hispánicos del Continente. No creemos que estén nuestros países libres del prejuicio rojo ni que la obra de un militante político de relieve singular no levante todavía desconfianza y recelo. Pero bastará leer unas páginas para advertir que estas consideraciones honestas y sabias poseen fuerza sobrada para rebasar, por su sola virtud, las altas barreras que la información melévol, la acción insidiosa de los reaccionarios y la poderosa gestión de la quinta columna han ido construyendo contra todo lo que venga del lado comunista.

Decimos muy conscientemente que el libro de Browder posee virtudes bastantes para saltar sobre todos los esperados obstáculos y realizar su benéfico destino. Porque estas previsiones poseen, ante todo, una condición que ha sido siempre invencible: la sinceridad. Nada se oculta en estas páginas batalladoras, nada queda diluido o disimulado. Es la obra de un creyente que no renuncia a su fe; es la palabra vigilada y ardorosa a un tiempo de un hombre sencillo y grande que sabe que el camino mejor para imponer la justicia es el de la verdad desnuda. Por eso es éste, en el más exacto sentido del vocablo, un libro incontestable.

Una gran voz de los tiempos de oro del Cristianismo decía que lo importante era que cada cual creyera con su fe. La palabra de un hombre de fé, de partido, siempre será más respetada y oída que la palabra corriente del comentarista frívolo, el escritor de oficio y beneficio y el personero del negociante. Pero en el caso de Earl Browder la fe no es personal inclinación ni inspiración discutible; la fe es aquí hija de la observación de la historia y de la realidad. Aquí se tocan, de inmediato, el clamor del creyente y la cautela del científico. La marcha del mundo hacia el socialismo no salio de estas consideraciones como una terca propaganda de hombre de partido sino como obligada consecuencia de leyes económicas confirmadas por hechos viejos y actuales. Por ello es este, con ser el libro de un militante político, el más leal documento de unidad que pueda concebirse. Para que una alianza sea algo más que un espectáculo, hacen falta dos cosas vitales: que cada aliado mantenga arraigada y firme su convicción y que las convicciones distintas, por mirar sinceramente a un común y alto objetivo, no hieran sino robustezcan los fines de la alianza.

No hay por qué hablar largamente de Earl Browder a lectores hispanoamericanos. Su nombre ha recorrido nuestros pueblos, nuestras masas conocen su ciencia copiosa, su firme calidad de líder, su desinterés constante, su energía indomable. La prisión que sufrió hasta hace meses confirmó su razón y su virtud. Su virtud, porque a través de ella el hombre acendró sus quilates y reafirmó sus convicciones. Su razón, porque ahora se advierte hasta qué punto las corrientes reaccionarias cercanas al hitlerismo que le llevaron a la cárcel de Atlanta conspiraban contra la libertad de todos y cómo Browder, entonces como ahora, representaba la más pura y activa tradición revolucionaria estadounidense. Sin pretenderlo, al modo sencillo y natural que

Prólogo al libro "Victory and after", de Earl Browder

Por Juan Marinello
(En el Rep. Amer.)



Earl Browder

cabe a hombre de su condición, se recogen aquí sus más trascendentales previsiones. Al leerlas viene al recuerdo el caso, tan repetido a lo largo de la Historia, del revolucionario verdadero perseguido, calumniado y castigado por pregonar soluciones después saludadas como salvadoras. Los tiempos corren ahora más que en los días de Galileo; la vida política es cambiante y rauda y en lapso brevísimo se comprueba lo justo de una advertencia. De estas páginas surge clara la convicción de que si en tiempo oportuno se hubiera dado oídos a la voz de este "enemigo del pueblo", si se hubieran seguido sus orientaciones generosas y veraces, la sección internacional de su país hubiera evitado muy dolorosas contingencias y ahorrado mucha sangre. Lo de Pearl Harbor fue previsto con larga anticipación por Browder y es ahora, después del desastre innecesario, cuando se le reconocen la penetración y el patriotismo.

Robert Minor traza magistralmente la órbita del pensamiento y la acción de Browder a lo largo de los últimos ocho años de agotadora prédica; trabajó por la paz mientras la paz fue posible, mientras el acuerdo de los países democráticos pudo desbaratar la acción de los agresores; esfuerzo incansable por la eficaz unión para aplastar la barbarie, cuando fué imposible el mantenimiento de la paz.

No puede darse línea de acción más certera y provechosa ni mejor desvelo en servicio de los pueblos. Sólo la intención tortuosa de los quintacolumnistas disfrazados de patriotas pudo oscurecer y desnaturalizar entre gentes sanas, pero desorientadas, la obra del luchador ejemplar. Quien haya estado atento a la obra hablada y escrita de Browder tendrá que reconocer que, no importa su ubicación política y precisamente por ella—, su intención ha respondido al interés de lograr para todos los pueblos el clima de real libertad en que pueden abrirse paso las conquistas benéficas.

Este libro de Browder continúa fielmente su prédica, es en verdad su prédica misma, rei-

terada y actualizada. No hay letra aquí que no se dirija a lograr, por la vía del claro convencimiento, el mejor servicio de las Naciones Unidas en esta guerra decisiva para la humanidad. Con el sentido realista que es inseparable de su credo, Browder no se hace demasiadas ilusiones ni admite panaceas absurdas, pero mantiene su fe en la definitiva comprensión de las masas. Conoce, con exactitud de fisiólogo, las corrientes traicioneras al esfuerzo saludable; señala los límites de la infección, indica los medios curativos, pide la urgente higiene. Obra de meditador y de político, la suya se caracteriza por la denuncia activa, es decir, por el señalamiento del peligro con el mismo gesto con que se le combate.

Los errores, las actitudes negativas, los prejuicios que hay que superar en los Estados Unidos para ganar la guerra y la post-guerra no son privativos de la gran nación del Norte. En todas partes se descubren; su universalidad da la medida de la gran batalla que se está librando. Pero nuestros pueblos tienen ocasión, a través de este análisis metódico y elocuente de causas y efectos, referido a los límites estadounidenses, de entender por eficaz comparación sus propios peligros. La enumeración de actividades nefastas, de creencias equivocadas, de transigencias culpables, queda hecha en estas páginas con una permanente anchura, sin olvidar un punto la característica nacional, pero sin dar la espalda nunca a su condición de dolencias sin fronteras.

En nuestras patrias hispanoamericanas, como en los Estados Unidos, mantienen su efecto y no cejan en su designio las corrientes de hitlerismo vergonzante que levantan para sus fines el fantasma del comunismo. En las tierras hispánicas hay también Hoovers, Jordans, Dies y Luces; también por nuestras latitudes hay quienes influyen y a veces deciden para que una guerra de liberación de pueblos se conduzca como una contienda imperialista. Abundan por nuestras Repúblicas los que, por mantener una economía inadecuada en días bélicos, denuncian fantásticos intentos de socialización de la riqueza y los que, con doble visión o sin visión ninguna, recomiendan métodos fascistas para derrotar al fascismo. No escasean los que, hablando de hipócritas repartos del sacrificio, pretenden aprovechar la dura circunstancia para depositar sobre los hombros dolorosos de los trabajadores las cargas de la guerra.

Los que damos nuestra actividad a lo político en tierras hispanoamericanas sabemos hasta qué punto muchas de las dolencias estudiadas por Browder son más graves y arraigadas entre nosotros. Toda una organización esclavizada de la sociedad se aferra para sobrevivir en una contienda que se hace para matar de buena muerte esa misma organización. Viejos vicios individuales exacerbados por supeditaciones colonialistas, alientan bajo la movilización para el combate y no dejan pasar coyuntura para desviar el cauce oportuno. Si Browder señala cuanto hay de intención opresora en las actitudes anticolumnistas de algunos norteamericanos poderosos, nosotros conocemos parejas actitudes en los que quieren por acá alargar su bárbaro dominio sobre las masas mal pagadas y peor respetadas. Si Browder nos descubre la entraña podrida de viejas y nuevas organizaciones políticas bautizadas con nombres esperanzadores, nosotros vemos a diario en nuestras Repúblicas partidos y grupos de frondosa palabrería de-

magógica interesados como el que más en que Hitler mantenga su crimen sobre el mundo. Si Browder descubre en la acción oficial de algunos cuerpos estadounidenses, la filtración de virus nazófilo, nosotros sufrimos a diario la acción de los que, con hábil disfraz democrático, hacen la ley y la interpretan en servicio del Führer o de cualquiera de sus deleznable acólitos.

En Hispanoamérica, como en los Estados Unidos, es necesario para que tenga el esfuerzo de guerra su cabal significado, que los prejuicios de más triste trascendencia social sean combatidos por su escandalosa condición antidemocrática.

La criminal distinción por la raza, la bárbara opresión de la mujer, el trato desleal al extranjero que es nuestro hermano en la gran obra común, deben extinguirse de la acción guerrera como un modo de rápida y segura liquidación.

Si todo este libro merece lectura ahincada y cuidadosa, posee interés específico para nuestros pueblos el capítulo que trata de la contribución de la América Latina a la guerra. Ningún norteamericano con más autoridad que Earl Browder para hablar de nuestras cosas. Su amistoso desvelo por Hispanoamérica es de muchos años y llevaría espacio excesivo la sola enumeración de sus tareas a favor de nuestras naciones. En cada oportunidad en que una política torpe del Gobierno norteamericano ha herido nuestra economía o nuestros derechos, la voz de Browder se ha alzado en la firme serenidad de su prestigio. Quien haya hablado alguna vez con el líder habrá admirado el raro y profundo conocimiento de cada uno de nuestros problemas y de su infatigable trabajo por nuestro porvenir.

Un hombre como Browder, de probada amistad y servicio incansable, de pupila objetiva y limpio apasionamiento de justicia, es el mejor juez de nuestras cosas y el mejor consejero de nuestro bien. Desde su mirador universal descubre los alcances de la penetración quintacolumnista en nuestras naciones—la obra de alemanes, italianos y españoles falangistas—, en maridaje abyecto con nuestros más reaccionarios explotadores y con los tortuosos divisionistas de la clase obrera. La obra criminal de estas gentes tiene en América una larga y variada trayectoria: desde el engaño al pueblo hablándole lengua demagógica, hasta la alianza con los movimientos más regresivos y bárbaros. La amenaza roja, naturalmente, es proclama y bandera de estos cómplices de Hitler.

Pocas veces se ha hecho un planteamiento más claro y luminoso que el que hace Browder del problema imperialista en nuestros países en relación con el momento actual. Con aquella nitidez sincera que anotamos, el autor no oculta que en el mismo esfuerzo de guerra de los Estados Unidos, se entrelaza el intento limpio y democrático con el propósito de los que quieren ganar la guerra para que ella abra la centuria del gran imperialismo norteamericano, levantada sobre las ruinas del imperio inglés y alimentada por las tierras retrasadas de Latino América. Como Browder es hombre entero y franco, no calla el señalamiento de la acción aviesa de estas gentes en relación con nuestros pueblos y descubre su entendimiento con los agentes hitlerianos, hábiles explotadores de resentimientos legítimos de nuestras masas, no con los Estados Unidos sino con los elementos rapaces que muchas veces nos oprimieron al oprimir al pueblo de Lincoln y de John Reed.

Situándose en el plano en que lo colocan su convicción y su responsabilidad, Browder nos habla como un hermano que con nosotros sufre y denuncia la opresión de los enemigos norteamericanos de nuestros pueblos, que son precisamente los enemigos de los Estados Unidos. El caso de Puerto Rico, el más sangrante, el más

urgente de todos, tiene en su palabra condenación enérgica. "No es solución sino agravación del problema de Puerto Rico —dice Browder— que nuestros funcionarios publiquen artículos periodísticos reconociendo la justicia de las aspiraciones portorriqueñas, pero procurando mitigarlas con vagas promesas acerca del derecho de elegir su propio "gobernador", algún tiempo después de la guerra". Y como compañero de prisión de Pedro Albizu Campos, hace justicia Browder a las virtudes del Jefe nacionalista y protesta de lo torpe y arbitrario de su condena. Tiene perfil simbólico el hecho de que este libro haya encontrado traductor en otro compañero de Browder en la cárcel de Atlanta, el valiente luchador portorriqueño José Antonio Corretjer, fiel camarada y discípulo fervoroso de Albizu.

En párrafos cargados de sabia previsión señala Browder las líneas matrices de una nueva relación económica entre Latino América y los Estados Unidos. "Durante la guerra —dice— es esencial que los Estados Unidos presten atención adecuada a la satisfacción de las necesidades económicas mínimas de los países de la América Latina, en condiciones que no aumenten tensiones, ya considerables. Después de la guerra, es igualmente esencial el desarrollo de un plan general de relaciones económicas mundiales que represente un viraje decisivo en opuesta dirección al viejo sistema de comercio que ha tendido a rebajar a los países débiles a posiciones de economía colonial." He aquí la generosa preocupación de un revolucionario que ha ganado, por la ciencia y la honestidad, el miraje universal que le permite ser patriota en el más alto y preciso sentido del vocablo; vigilando las tendencias que en su patria contradicen la gloriosa tradición de igualdad y de progreso que arranca con Washington y se ilustra en Lincoln; trabajando por el real prestigio de su nación frente a los pueblos americanos; llamando a todos a un cordial entendimiento para el combate contra los comunes opresores.

Aunque este libro tiene vigencia para toda la América, es innegable que está construido

mirando hacia los Estados Unidos, porque es esencialmente la advertencia a una nación de la que en buena parte está dependiendo la victoria. Pero la universalidad del conflicto otorga general aplicación a muchas de estas orientaciones. En un admirable resumen de las condiciones necesarias para una rápida victoria, Browder enumera las siguientes: firme unidad nacional; unión sincera y creciente entre las Naciones Unidas; actividad incansable para obtener la colaboración de todos los pueblos y organización de la agricultura y la economía atendiendo, no al interés particular sino a los intereses de los pueblos y al servicio de la victoria.

El cumplimiento por los pueblos hispanoamericanos de estas cuatro condiciones fundamentales les hará parte responsable en la guerra y en la post-guerra. Este cumplimiento ha de tener por base y sustentación el arraigado convencimiento de que lo primero, lo urgente, lo indispensable es extirpar de la tierra el crimen nazifascista. Lo que este crimen quiere para la América, para la del Norte y para la del Sur, está en este libro. Léase mucho el desenmascaramiento perfecto que aquí se hace del intento hitleriano sobre el Continente. Unáense los pueblos sin recelos ni desconfianzas; en esta unión está el triunfo de hoy y de mañana. No es Hitler el único enemigo, pero es el peor y el más fuerte por su maldad organizada y por sus cómplices numerosos. En una estrecha unión contra Hitler, los pueblos americanos, conociéndose mejor y amándose más, organizan las fuerzas de una gran libertad futura.

Escribo este prólogo en uno de los días más auténticamente grandes de la historia humana. Hace unos horas el cable ha anunciado al mundo la rendición de los sitiadores de Stalingrado. La grandeza de esta batalla es tanta que ante ella se renuncia a la adjetivación y al elogio. Su nombre será por todos los siglos bandera de libertad y de justicia. Que a la sombra luminosa y eterna de esta bandera los pueblos americanos unifiquen su esfuerzo para merecer, a la hora del triunfo ya cercano, el limpio honor de una vida libre.

La Habana, mayo del 43.

Carta literaria

(En el Rep. Amer).

(A José Rodríguez Cerna, en Guatemala. Correspondiendo al gentil envío de sus libros: *Interiores* y *Bajo las alas del Águila*).

*Son bellos sus libros. En prosa galana,
como en el espejo de clara fontana,
se va reflejando la vida exterior
de cosas y de hombres, de pueblos y razas
que, envueltos en mantos de impalpables gasas,
desfilan en páginas plenas de emoción.*

*Lenguaje florido siempre renovado
que finge un camino; a uno y otro lado
lindas forecillas asoman al sol
sus caras de estrellas fragantes y bellas,
y sobre el camino —cuajado de estrellas—
un límpido cielo: su clara dicción.*

*En la época dura que hogaño vivimos,
bajo el duelo acerbo que todos sufrimos
¡cómo reconfortan nuestro corazón
esos libros suaves que son melodía
y pasan borrando la melancolía
de tantos y tantos minutos de horror...!*

*Ora es esa Niña, la de Guatemala
que atajó en su vuelo, quebrándole un ala,
al águila indómita de José Martí,
que aparece plena de dulces prestancias*

*y derrama en torno todas las fragancias
del símbolo heroico: Luchar y morir.*

*Sólo un noble espíritu como el suyo habría
bordado con ritmos de alta poesía
un simple decreto gubernamental
que diera a una beca tan glorioso nombre:
el de aquella Niña ligada a aquel Hombre
que entregó la vida por la libertad.*

*Sólo un pensamiento noble como el suyo
—en la noche densa, fulgente cocuyo—
ebrio de recuerdos, loco de Ideal,
ha podido alzarse contra el prosaísmo
de marcar las calles usando el guarismo
enteco y desnudo de expresión vivaz,*

*cuando tantas cosas vivas—si pasadas
en nuestro recuerdo no están olvidadas—
reclaman sus puestos en nuestro vivir.
¡Sombras venerandas, memorias queridas
que fueron esencia de otras nobles vidas,
vestigios de un tiempo quizás más feliz...!*

¡De quién es el ojo que en la lejanía

descubre entre el viento de la algarabía
que en la Ynquilandia de nuestro temor
no todo es fanfarría ni todo egoísmo,
y pese a los gritos del imperialismo
el Derecho es carne, la Justicia es voz?

¿Quién pudo decirnos en brujo lenguaje
las revelaciones hondas del paisaje
del escalofriante mundo tropical,
y contarnos cómo la luna hechicera
desciende en las noches hasta la palmera
y abreva en los cocos una sed voraz?

Sólo el recio artista del verbo encantado
que a Helen Keller nos ha retratado

compiendo la cárcel de su inanición
y dejando trozos de su alma potente
al dar el asalto de la agria pendiente
por abrirle trocha caminera al Sol.

Gracias, compañero de lucha y de ensueño.
Gracias. En abrigo de estuche sedño
guardo sus dos libros; son oro y marfil.
Regalo de Príncipe, pues viene de mano
de quien lo es en este Continente Hispano,
del contar donoso, del bello decir.

José María Zeledón

Puntarenas, Costa Rica.
junio de 1943.

Acuarela tonta

(En el Rep. Amer.)

Va mi barca por la sombra.
El agua, de dura,
al dar en la quilla asombra.
Ni una débil luz fulgura.

Como antaño, nadie espera
en la incierta playa;
y la barca se exaspera
contra un mar que se soslaya.

Otrora sus ojos claros
de que yo era dueño,
habrían sido dos faros
para un naufrago de ensueño.

Otra vez hubiera habido
presurosa mano
de pescador. El olvido
tendió sus velos temprano.

Y la tarde se fué pronto
y no quedó huella
de luz después del tramonto;
y no asoma la alba estrella.

Voy sin rumbo. La plegaria
en los labios muere.
Falta Dios. Musito el aria
de un violento miserere.

Sombra, extensión, golpe de agua,
y en trama sencilla,
una queja que se fragua
mientras el mar da en la quilla.

Sin sus ojos, sin la mano
que se tendió un día,
sin el lucero, el oceano
como un cadáver se enfría.

Y bogo y bogo. La nave
va ya a la deriva.
Sus alas agita un ave
con inquietud alusiva.

Suelto los remos. Transida,
mi alma a nadie nombra.
La oscura noche y mi vida
ya son una misma sombra.

Y no sé en qué primavera
ni en qué día,
ni a qué brumosa ribera
se irá mi barca vacía.

Manuel Segura-Méndez

Costa Rica, junio del 43.

Del folklore ataqueño

La yerba de la culebra zumbadora

¿Le gustaría manejar bien un revólver, un puñal, un sable, una cruceta; herir sin que lo hieran y ser gallo en el patio donde vive?

Pues ahí le va, regalada, la receta que le ofrece el indio salvadoreño.

Busca el martes una culebra zumbadora; síguela hasta encuevarla, cierra bien la entrada y el animal queda preso.

El jueves vuelve y desyerba al rededor del agujero unas doscientas varas cuadradas. Déjelas muy barridas y arroje lejos el monte.

El viernes a medio día llega al sitio que barrió y antes de sacar la culebra deje extendido un pañuelo rojo en una esquina del pedazo desyerbado.

Lleve un cuchillo flexible y resistente que le sirva para golpear con suavidad a la culebra.

La culebra sale y, acial enfurecido, trata de chicotearlo a Ud., pero usted se defiende con

felina destreza y de cuando en cuando castiga a la culebra. La culebra más enfurecida, lo sigue, deseosa de pagarle golpe con golpe.

La culebra es muy ágil y cada acialazo que recibe Ud., es una gusamera que lo puede matar: no hay remedio que lo cure.

Sigue Ud. peleando. La culebra, fija en la tierra la cabeza, lanza golpes a diestra y siniestra.

Largo será el combate y, al final, fatigada la culebra, alza la cabeza y, abierta la boca espumosa, busca el pañuelo colorado y deposita en él una yerba mágica. Después se interna en el monte. Coja usted su pañuelo y guarde la yerba que dejó la culebra. Esta yerba no permitirá jamás que lo hieran, así lo ataquen a traición o de frente diez enemigos a la vez.

San Gabriel de Aserrí, Costa Rica,
10, enero, 1941.

(Sigue a la vuelta)

Entérese y escoja

En las ediciones de la C.G.E.S.A., de México, D. F., 25 obras que le vendemos:

E. Abreu Gómez: *Héroes Mayas*. Zamná, Cocom, Canek. ₡ 3.00.

Laura, tres narraciones de Alfredo de Vigny.

En rústica: ₡ 2.00. En pasta: ₡ 3.50.

Noche al raso, tres narraciones del mexicano José M^o Roa Bárcena.

En rústica: ₡ 2.00. En pasta: ₡ 3.50.

La paternidad inquieta, novela de J. Schlumberger.

En rústica: ₡ 2.00. En pasta: ₡ 3.50.

La monja de la llave, 16 "historias de amor", de Ricardo Palma.

En rústica: ₡ 2.00. En pasta: ₡ 3.50.

Dafnis y Cloe, de Longo. Trad. de Juan Valera.

En rústica: ₡ 2.00. En pasta: ₡ 3.50.

La olla de oro, dos novelas cortas de E. T. A. Hoffman.

En rústica: ₡ 2.00. En pasta: ₡ 3.50.

3 novelas del mexicano J. Guadalupe de Anda:

Los Cristeros: ₡ 3.75.

Juan del Riel: ₡ 3.75.

Los Bragados: ₡ 3.00.

El Conde, 3 cuentos de Joseph Conrad.

En rústica ₡ 2.00. En pasta: ₡ 3.50.

Dr. Juan Cuatrecasas: *Psicobiología del lenguaje*. ₡ 3.75.

Antonio Caso: *Positivismo, neopositivismo y Fenomenología*. ₡ 2.75.

Rafael Rojina Villegas: *Derechos Reales y Personales*. ₡ 2.00.

Eduardo García Maynez: *Libertad, como derecho y como poder*. ₡ 1.50.

Varios autores: *Concepto y métodos sobre el derecho y el Estado*. ₡ 4.00.

Rudolf Stammmler: *Doctrinas modernas sobre el Derecho comparado*. ₡ 2.75.

Carlos Enrique Paz Soldán: *La introducción de la quina en terapéutica*.

Rústica: ₡ 3.75. Pasta: ₡ 6.00.

Dr. Julio Bejarano: *El problema social de la lepra*. Contagio, profilaxis y tratamiento. ₡ 3.00.

Y estos 6 títulos de la preciosa Pequeña Colección *Mirasol*, a ₡ 0.75 cada uno:

Margarita Urueta: *El mar la distraía*.

Mark Twain: *La celebrada rana saltarina*.

H. Heine: *El rabino de Bacharach*.

León Tolstoi: *Sergio, el anacoreta*.

Tirso de Molina: *Los tres maridos burlados*.

Consigue estas obras con el Adr. del Repertorio Americano. Teléfono 3754. Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Había una vez una bruja ..

Había una vez una bruja casada. El marido no sabía los entredos de su mujer. La bruja iba todas las noches a verse con el amante. Pero nadie la descubría, porque la mujer se transformaba en vaca.

Antes de salir dejaba la bruja de tal modo arreglada la cama, que la ropa simulaba una persona acostada. Una vez no trabajó tan sigilosamente como era su costumbre, despertó el marido y pudo ver cuando ella hizo de cobijas una mujer. Fingió el hombre estar dormido y observó todas las vueltas de la bruja hasta verla hecha vaca.

Al amanecer fué a donde el señor cura, le narró el suceso y le pidió consejo. El señor cura le dijo:

—Toma esta candela de cera de la que alumbró al Nazareno el Viernes Santo. Lleva este acial trenzado y este frasco de agua bendita. Al salir a la noche tu mujer, rocias con esta agua la cama y guardas un poco para echarle cuando la halles convertida en vaca. Antes de salir le untas

cera bendita al acial y en el camino rezas un credo y un padre nuestro. Llegas a donde está la vaca, le echas agua bendita y le das rejo hasta que cante el primer gallo. Después regresas a tu casa, te acuestas y no dices nada.

Así lo hizo el marido. Llegó a donde estaba la vaca jugando con el toro, le roció agua bendita y le dió penca sin misericordia. Los animales —cuernos contra cuernos— permanecieron sin acción alguna. La vaca soportó la runda; el toro la vió sufrir sin poderla defender.

Cantó el primer gallo, regresó a casa el hombre y con mucha sorpresa halló al entrar, acostada quejándose, a la bruja. Le preguntó qué tenía. Ella dijo que dolor de estómago, pero no se levantó más y nueve días después era alma de la otra vida.

Francisco Lueca

San Gabriel de Aserri, Costa Rica,
16 de julio de 1941.

Homenaje a los escritores chilenos de 1842

(En el Rep. Amer.)

Con motivo del centenario del *Movimiento literario de 1842*, la sociedad de Escritores de Chile con la cooperación del Ministerio de Educación Pública y de la Universidad de Chile, llamó a un concurso para estudiar aquel acontecimiento cultural.

Resultaron premiados los escritores: Norberto Pinilla con su ensayo, *Panorama y significación del movimiento literario del 42*; Tomás Lago con el titulado, *Romanticismo en Chile*, y Manuel Rojas con una biografía de *José Joaquín Vallejo*.

En el acto de la entrega de los premios pronunció Norberto Pinilla, a nombre de los agraciados, el discurso que reproducimos, discurso, sin duda, el más breve que se haya dicho nunca en los cien años de vida de la Universidad de Chile, en su Salón de Honor.

Sr. Ministro de Educación Pública,
Sr. Rector de la Universidad de Chile,
Sr. Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile,
Señoras y señores.

El hombre, acaso, sea más ingrato que agradecido. Sin embargo, a pesar de esta triste condición humana, que cada nueva aurora, con sus pétalos de luz, no nos impida tener la esperanza de días mejores.

Agradezco a nombre de mis estimados compañeros Manuel Rojas y Tomás Lago y en el mío propio, en primer término, a la Sociedad de Escritores de Chile, por su feliz iniciativa para contribuir, con los medios peculiares del hombre de letras, a la celebración del primer centenario de la Universidad de Chile, celebración que ha llegado a ser uno de los acontecimientos más valiosos de nuestra República desde hace años hasta el presente.

Agradezco en seguida al Ministerio de Educación Pública por su espíritu de colaboración en favor de nuestra literatura, y muy en especial a Oscar Bustos, profesor que, desde la humilde aula primaria, fué subiendo por las gradas de la torre educacional hasta llegar al puesto más alto y honoroso de la enseñanza chilena.

Agradezco a la Universidad de Chile su constante apoyo en pro de las letras nacionales, y muy particularmente a su actual Rector, Juvenal

Hernández, varón de talento superior, que siempre ha contribuido, con hidalga generosidad, a las tareas publicitarias de la Sociedad de Escritores de Chile.

Y con la vieja, noble palabra del idioma de Bello, Sarmiento y Lastarria—palabra plural tal vez para contener toda la riqueza de su sentido—digo todo nuestro reconocimiento y expreso toda nuestra emoción: gracias.

Gracias es dicción de melodiosa simpatía, porque ata corazones, aglutina voluntades y es como la flor blanca y fragante de la urbanidad.

Gracias, pues, a quienes posibilitaron nuestro modesto triunfo y gracias a este selecto público que, con el afecto de su presencia, nos estimula para que sigamos siendo enamorados de la belleza, servidores de la verdad y custodios de la justicia.

Norberto Pinilla

Estados de conciencia

(En el Rep. Amer.)

I

*La mente se halla perdida
como buscando su sino...*

*Laboratorio es la Vida
para encontrar el camino
Se cree úno flor garrida
y apenas es un espino...*

*Engaño como de vino
que nos encubre la mente
y nos deja de repente
ciegos, en medio camino!*

*Pero el que lucha y reclama
una luz y sigue en pos
del Ideal que lo llama,
¡ése verá! porque Dios
a los más dolidos ama!*

Nov. 1939.

II

*Cómo cuesta encontrar aquel Sendero
que apenas entrevimos una vez!
Seguimos y seguimos un lucero
y de pronto una niebla en el Sendero,
y no sabemos cuál de todos es!*

*Lucero que una noche en mi camino
quisite aparecer!*

*Alumbra nuevamente mi destino
que sin ti ya me siento perecer!*

Nov. 1939.

III

(Para la Sra. Dra. Annie Besant. 1º de octubre, día de su natalicio. Octubre de 1933 día de su muerte.)

*Señora, cuánto esfuerzo, cuánta sabiduría
habéis puesto en la obra diáfana del Señor!
¡Cuánto pródigo anhelo, cuánta noble hidalguía
en la lid generosa que os dió sólo dolor!*

*Pero en cambio, Señora, con qué intensa alegría
no habréis de ver al mundo lleno de Fe y Amor,
como si vuestras manos—ánforas de ambrosía—
lo hubieran convertido de pronto en una flor!*

*Señora, la Doctora, más que la Ciencia fría
les ha dado a los hombres la profunda Armonía
que en toda cosa pone un ideal esplendor.*

*Por eso fervoroso, hoy sólo desearía
llegar a vuestra frente que es una Eucaristía
para encender mis labios con ese resplendor.*

(Recitados en la velada que en homenaje de su 81 natalicio se celebró en la Sociedad Teosófica).

IV

*...Y moriré, pero en la paz profunda
de mi espíritu alto y soñador
seguro que tendré sobre mi tumba
constantemente el verso de una flor!*

V

*¡Cómo me siento ágil y sereno!
¡La mente limpia, el corazón alegre!
Se diría que en esta transparencia
en aire y luz el mismo Dios se mece.*

VI

*Gracias, Dios mío, pues me ha sido dado
vivir en esta hora de Esperanza!
Gracias, Señor, por este privilegio
de estar dentro del Arca
a la hora en que viene la Paloma
a anunciar la alborada.
Quiera mi suerte nada más Dios mío
conocer su sandalia
y poder perfumarle Su sendero
y ofrecerle en un búcaro mi alma
para que El la ilumine
y la llene de paz con Su mirada!*

Rogelio Sotela

Costa Rica, 1943.

Comentario

(En el Rep. Amer.)

(Al Lic. don Alejandro Alvarado Quirós).

"La Guayana francesa en cuanto tiene de colonia penitenciaria es una vergüenza continental".
"...semejante injuria debe concluir para siempre".

R. Brenes Mesén, en carta a Mr. Carleton Beals (Tomado del Rep. Amer. p. 126, N° 8 de 24 de abril de este año).

¡Dios mío!—y será sola esa la injuria de América?

Es acaso una realidad la doctrina de Monroe, en su sano y leal sentido?: El Canadá, forma un conglomerado de habitantes, en los que campea la más exquisita cultura y avanzada civilización —y no es a estas horas una república soberana e independiente; en Centro América, Belice, es aún colonia; y la Isla Trinidad frente a Vene-

zuela, y las islas o Indias Orientales del Caribe; y las Guayanas, no sólo la francesa, sino también la inglesa y la holandesa, también son colonias, y las islas Falkland, West y Georgia, frente a la Argentina, también lo son. Y estas últimas, legítima propiedad de la Argentina, la inmortal que cantó Rubén Darío, el genio poético más grande de su siglo, fueron arrebatadas por la rapacidad inglesa a la América nuestra.

Son muchas las injurias de las naciones europeas, a nuestra América, la que yo deseo, de todo corazón, que sea libre: como el indio en su cordillera.

Penitenciarias en todos los países de la tierra existen; es más, son necesarias para la defensa social, lo deseable es que reformen y mejoren al delincuente. La Penitenciaría, es un centro penal, que puede ser un bien para la sociedad, en sí no es una mancha, ni una injuria, ni una vergüenza. Lo malo es el bandolerismo, lo malo es la delincuencia, lo peor es el pecado del hombre, y extendiendo más el concepto, el pecado de las naciones. Quizás algún venturoso día se llegue a establecer una penitenciaría universal adonde al delincuente se le trate científicamente, para bien de él y de la humanidad: sin constituir ello una injuria para el lugar adonde se aloje, tan gloriosa institución: plus ultra de la Biología, Psiquiatría, Sociología, y Ciencia Penal.

Porque no hay más que dos caminos: o el orden o la anarquía; para el que delinque siempre habrá prisión, por la defensa social.

Así es, que la injuria francesa en esa Guayana mencionada, la que forma una vergüenza en el continente, y una ofensa, no está propiamente en la Penitenciaría, está a nuestro modo de ver, en que esa tierra, digna de suerte libre y americana, sea colonia, y europea. (Lo que contraría la doctrina de Monroe).

Pero las injurias son muchas, y las vergüenzas son múltiples. A qué mencionarlas tanto: ¿Por qué seremos tan desmemoriados de la historia? Mejor callar, por la armonía continental, por la paz y unidad de América. Ya que no pudimos vengar, al menos sepamos perdonar y olvidar.

Almas y paisajes

Otra hija

(En el *Rep. Amer.*)

Esplendor mañanero, tropical, sobre las colinas, sobre las ondulaciones del Río Grande, a lo largo de los caminos y en la extensión de los sembrados.

Mañana diáfana de égloga, de diálogo sócrático, de paseo religioso, evocador, por la campiña natal; surgir de recuerdos en las páginas internas del sentimiento; despertar de anhelos, visión de lejanías, nostalgia del pasado y esperanza del porvenir...

Todo eso se fundía en mi corazón al traspasar una vez más el amplio portón de la finca de mi viejo amigo; aquél que, para dar educación a sus hijos y a los hijos de sus vecinos, creó un día aquella "escuelita rural" en casa de su hermano, con bancos rústicos y con "mesas de comedor" de varios de sus vecinos. El ofreció casa y comodidades a la maestra, linda y buena, que descansa ya en el cementerio...

Y allí estaba la casa solariega, hogar pleno de cariño, en donde tantas veces se me había recibido como a un príncipe o como a un alto prelado.

—Muy buenos días. Bájese y que los muchachos lleven su caballo a la cuadra para que coma maíz.

Seamos buenos vecinos, pero alertas. ¡Ah! Dios mío: se me despedaza el alma, cuando en esta hora trágica para el mundo, no veo adónde está la raza latina, en cuál cumbre se le divisa.

Tristes situaciones: la de Italia, la de Francia, la de España, la de las Antillas, la de América indo-luso-hispana (latina).

¡Bolívar! ¿Adónde estáis? Acaso en el panteón, con vuestra raza, que fué gloriosa a pesar de no ser aria. Pareciera que las platinas se comieron los libros eternos del Quijote, del Telémaco, y del Cid Campeador.

Que alcancemos la Paz, muy bien, que logremos la Victoria para las Democracias y los Aliados, excelente. Pero sobre todo que haya justicia para las naciones de la raza latina; la cenicienta de los teutones y sajones. Ese es mi punto de vista, y pienso en Bolívar: héroe máximo de las libertades de América: Sol de los Andes... Soñador de la Anfictionía Americana, de su Unión.

Y entonces, concretando: diría: Que concluyan las colonias en América (en Africa, en Asia y en Oceanía).

Que concluyan las monarquías en Europa (y las dictaduras.)

Que se democratice el mundo, y viva éste las libertades del hombre (o sea acabar con las dictaduras de cualquier credo político.)

Que haya Paz, Progreso y Justicia Social; que se viva el cristianismo auténtico o el naturalismo sano y constructivo, o que se viva el ideal humano en cualquiera de sus buenas proyecciones. Y por lo demás, hagamos de la tierra una Arcadia florida, si somos poetas; una insula barataria, si somos Sanchos; una tierra de lucha y de grandeza, si somos hombres y no le tenemos miedo a la vida; y una tierra de bien, si somos santos y sabios.

Y que todos los hombres seamos ciudadanos de la Patria Universal, que es la tierra: por la fraternidad, la comprensión y la cooperación mutua.

Manuel Zúñiga Pallais

Upala, Costa Rica,
25 mayo 1943.

con la suprema audacia de quienes confían resueltamente en la fuerza y en la agilidad de una juventud forjada con toda esplendidez en los peligros y en los trabajos del campo.

—Y ahora, me dijo, vamos para presentarla a "otra hija" que tengo.

Salimos por el portón, recorrimos la llanada, bajamos la colina y, junto al río, frente a una tranquera, me detuvo.

—Esta es "mi otra hija" —me dijo— levantando la mano y mostrándome aquella hermosa montaña...

—Con la ayuda de Dios y de los pájaros la he formado... Primero cerqué bien con alambre esta ladera que no daba más que jarales; luego le dije a los muchachos y a los peones que no dejaran que el ganado entrara y que ellos tampoco pasaran por aquí y después fui tirando semillas por todas partes; luego vinieron los pájaros y con la ayuda de Dios, después de "ocho años", ya ve Ud., aquí está la montaña... La quiero como si fuera una hija, yo la formé, yo la cuidé y es un gran gusto para mí oír ahora a los pájaros, en las ramas, cantar himnos al Señor...

Volvimos a la casa. Me despedí y al alejarme por el camino volví la vista... contemplé nuevamente la montaña aquella y recordé las palabras de mi gran amigo: "La quiero como si fuera una hija. La formé con la ayuda de Dios y de los pájaros y es un gran gusto para mí oírlos ahora, en las ramas, cantar himnos al Señor!"

J. J. Salas Pérez

San Ramón, Costa Rica,
setiembre del 41.

País de Harlem

(Viene de la página 168).

esta muchedumbre de pasos sobre la vereda yo no pienso en el nacimiento de la rumba ni imagino pies encadenados en la plantación de cañas de nieve o de flores de Virginia. Yo veo que los pies negros en el Estado de Nueva York son en la actualidad como quieren ser: son desenvueltos y sinceros, pies de propiedad y de personería jurídica y humana. Pies de libertad.

El crepúsculo del Domingo es una falda de flores rojas sobre un agua de seda blanca. Las manos de la pareja negra se enlazan y discuten el amor negro. El amor que no puede admitir requiebros como "palomita mía" o "espiga de sol" pero que cuenta con "negrita cachito de dulce" o "mi paraíso" o "mi mielcita distinguida". La pareja negra se desvanece en el Domingo ante la importancia de la familia negra, pues la familia negra se está movilizándose hacia la Iglesia; la familia negra comienza a entonar el "spiritual". Una sala amueblada con bancas de listones y un piano, una capilla provista de órgano y cortinajes, una barraca tatuada de inscripciones al Padre Divino, cualquier aposento, creo que hasta el mismo llano de las águilas, sirve a la familia negra como alero donde se cría por lo interior el "spiritual" divino. Yo me ubico y escucho voces en cuatro planos:

*"Baja, bella carroza, que has de llevarme al cielo...
Miré sobre el Jordán y qué fué lo que ví?
Una bandada de ángeles que venía en pos de mí.
Que vienen para llevarme al cielo.
Si tú llegas allá antes que yo,
Contad a mis amigos que yo llegaré también".*

Ansia alegre y pueril que los demás cristianos escuchan tras complicadas metafísicas. El negro la juega al aire limpio como en una pradera verde de sueños, Dios y el paraíso, la religiosidad de la

existencia, son para el negro este día feriado de la conciencia en que Jehová fuma habanos y prepara ponchos de espiritualidad para el cosmos. La aglomeración negra santifica y consagra el Domingo con el baluarte del *spiritual*. Aun no empieza el terror de la marihuana. Ningún carro policial cruza la Tercera Avenida. Ninguna puñalada perfora ningún pecho de noche. Los *teams* de sexos se aletargan como cocodrilos en las esferas brillantes y vacías de los clubes nocturnos. Duke Ellington eleva sus ojos al paraíso: Dice que Gabriel le provee de ritmo divino.

El crepúsculo se desparrama; no podría afirmarse si la noche cae o sube, si llega o se va. La lucería de New York impone la dictadura del mediodía.

"Baja, bella carroza que has de llevarme al cielo".

Ahora es un grupo de estudiantes negros que, vestidos con la clásica toga universitaria cantan en medio del campo de juegos de Randall. Treinta mil jóvenes inauguran el Congreso Mundial de la Juventud. La delegación negra despliega su corazón antes de discutir.

"Miré sobre el Jordán y qué fué lo que vi?"

Kalibala, su joven representante ocupa la tribuna que acaba de abandonar el Alcalde La Guardia y proclama: "Vengo de los países de la barbarie, de los países negros que ignoran la civilización y la cultura, de la selva y del desierto, de la superstición y de la miseria. Vengo a repudiar en nombre de esos países a Italia y Alemania que han llevado la civilización a Etiopía, España y China, en el explosivo de sus bombas asesinas de niños y mujeres."

En estos instantes en los EE. UU. hay un millar de célebres voces negras que dictaminan sobre el destino de la humanidad y sacrifican la gloria de su inteligencia en aras de la raza menospreciada. Langston Hughes escribe la poesía de la independencia negra. La epopeya de España sacudió el corazón de Harlem como un golpe de sangre. Paul Robson cantó sobre el frente de Teruel su lirismo de tambor profeta.

Como el americano que hace de la concepción de la vida y del hombre un tema para palabras cruzadas, el negro se enfrenta a su destino con ánimo de espectador de base-ball. Y así sus más grandes manifestaciones políticas las ha hecho después de un match de Joe Louis el héroe de Detroit. Por Harlem ha desfilado la columna del Congreso de la Juventud y entre sus filas pasaban en vertiginosos patines los niños negros que usaban el desfile como motivo de una carrera de obstáculos. Desde los balcones, macizas mujeres

negras, mientras entonaban el *No pasarán*, marcaban ritmo con sus manos lavanderas como si se tratara de un monumental *jitterburg*.

Siempre son alegres, locuaces, exagerados; un balanceo inconciente y gozoso mueve sus cabezas crespas y la boca amplia es un constante estrépito de risa.

"Algunas veces estoy alegre, otras veces estoy triste, pero siempre mi alma anhela llegar al cielo"

Yo sé que Harlem sabe por qué aplaude, por qué saluda puños en alto y canta *No pasarán*. No he visto una alegría ni una risa más precisa que la de ellos, más llena de significación. El estado de New York es tal vez un aviso de lo que puede concederles la democracia del mundo; los bombardeos y masacres una evidencia de lo único que podrá darles el facismo.

Pero Harlem se desconcierta en la noche. La inconciencia remonta su vuelo y son las selvas y los jaguares y las panteras y las serpientes que se trasladan a Lexington Avenue. Voy cruzando la alegría de la excitación. Los negros se amontonan en las calles, gritan, brincan y dicen bromas que no entiendo, que supongo peligrosas. Sentadas en los exteriores de los colectivos, en las escalas de piedra, las mujeres me miran pasar como un barco que atraviesa por el río de la aldea. La prensa informa de los últimos crímenes acontecidos. Negros elegantes con la vistosidad multicolor venida del Congo, pasean su arrogancia de cachiches por entre las mujeres admiradas; usan guantes a pesar del calor, polainas y jipi-japas auténticos. Entran en pequeños cuartos donde se está criando el ritmo y ya en los interiores recuerdan el *Cocktail Negro* de Claude Mackay. Desde una iglesia negra donde se me ofrece una comida me llevan a un club nocturno.

El *hot jazz* principia como un terremoto. Nadie puede describir el baile de cincuenta parejas negras. Podría describirlo un aviador que bajara al fondo del océano o un niño que recorriera diferentes estrellas. Les recuerdo marcando el ritmo más maravilloso con la desfachatez de sus piernas, sus caderas y sus senos. Todo el espectáculo pierde

por entero la sexualidad y se transforma en una sesión académica de locura rítmica. Los músicos improvisan. Interpretan luego "My love"

En mi oído suena una caricia morena, ancha, de cielo estrellado y de aires verdes que transitan por el río. Yo no se decir que es necesario salir porque el río solicita mi compañía; digo que la luna está muy importante. Pero Fuzella, mi pareja del Paraíso, comprende; empolva sus alas de ángel, mira que Gabriel no la advierta, sale y se acuesta en la carretera láctea o en el pasto de la ribera o en un bosque junto a una casita roja, o en una casita roja adornada de pieles de tigre. Su lengua es una lámpara que agota los ritos de mi personalidad. "Darling, qué gusto de quererte porque sé que eres el encanto de una familia feliz y completa."

En la Iglesia el Pastor predicó sobre la Paz; fué el único que no asistió al Club en seguida. Predicó paz. La confianza en la vida, en los hombres, en la esperanza de la libertad. Yo sé que los pies de Harlem no son los pies negros de todo el mundo, pero sé que la acera de New York concede la libertad a los pasos de Harlem. En el Sur todavía hay desprecio, odio y muerte. Pero qué más da?

"Si tú llegas allá antes que yo, contad a mis amigos que yo llegaré también."

El amanecer de Harlem lleva una celeste bandera a las estrellas de los rascacielos; el cansancio y el desengaño de la euforia se tienden como mendigos a morir en las calles abandonadas; gotas de campana caen sobre el alba como plumas de gallina en el calor naciente de los corrales. La muchedumbre de pies se desorganiza; son menos, ya no son tal vez sino un par o tres pares a lo sumo. Calcetines blancos, verdes, amarillos. Pies de la maravilla. Paro largo por sobre un pensamiento de Heráclito. Lexington, Tercera Ave., sub-way, elevated. Five cents de la eternidad.

Fernando Alegría

University of California.

Noticia de libros

(Viene de la página 170)

Traducción de Luis Echavarrí. Un vol. empastado. Precio en moneda argentina: \$ 14.

Liszt. Su vida. Su música. Sus amores. Por Géza Falk. Traducción directa del húngaro de Gabriela Moner y Zoltan Somogyi. Un vol. empastado. Precio en moneda argentina: \$ 12.

—o—

Atención de los autores:

Lorenzo Luzurriaga: *La Pedagogía contemporánea*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras.

Es el Núm. 1 de los *Cuadernos de Pedagogía*.

("Más que una labor crítica se aspira aquí a realizar una exposición didáctica, valiéndose de las obras y hasta de las palabras de cada autor", dice el Sr. Luzurriaga).

Actualmente el Prof. Luzurriaga lo es de Pedagogía General en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, Rep. Argentina.

*

J. Enamorado Cuesta: *En tropel*. Poemario de la Revolución. 2da. edición ampliada. San Juan de Puerto Rico. 1942.

*

Elvira García y García: *Frente a la Humanidad*.

El Traje hace al Caballero

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO, le hace el traje en pagos semanales mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles
PASEO DE LOS ESTUDIANTES
Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

Filosofía. (Por problemas y en forma histórica): México. 1943.

("El texto del Dr. Menéndez Samará, destinado a la Escuela Nacional Preparatoria de la cual es profesor, viene a vivificar una enseñanza que probablemente habrá sido recibida durante mucho tiempo con indiferencia..." dice el muy entendido Juan Roura Parella).

Con el autor: Av. Clavería 129-A. Col. Clavería, México, D. F.

*

Juan Marinello: *Picasso sin tiempo.* Colección Ensayos, La Habana. 1942.

Samuel A. Lillo: *El Río del Tiempo.* Santiago de Chile. 1942.

*

La dedicatoria en el ejpr. que nos ha tocado, es muy expresiva: "Para mi recordado amigo, Joaquín García Monje, con el afecto de siempre y con la insistencia de un viejo poeta reincidente".—Samuel A. Lillo. Santiago. Febrero de 1943. Moneda 2132.

G. Humberto Mata: *Ecuador en el Hombre.* Cuenca, Ecuador. 1943.

("...este mi libro-soldado de un frente de causa humana..." Este mi libro es Ideal hecho imprenta y sangre y papel, tinta y convicción honrada y con ancestro leal. No es oportunismo tartufo de logrero demócrata, ni primavera calentura de calculador de loa por táctica nauseabunda al victorioso. Toda mi vida de decoroso y consecuente luchador, sin libreta de ahorros en el Banco, respalda, amerita y acredita mis palabras").

*

Este cuaderno de versos:
La madre que se fué, por Julio César Ford. Editorial Celta, Buenos Aires. 1942.

*

Otro libro de poemas:
Sol indio. Por Vicente Nacarato. Ediciones Oeste. Mendoza, Cuyo. Argentina.

Con el autor: Entre Ríos 262. Mendoza. Rep. Argentina.

—o—

En las Ediciones de la UNIVERSIDAD DE CHILE, 1942:

1842. *Panorama y significación del movimiento literario.* José Joaquín Vallejo. Sobre el romanticismo. Autores: Norberto Pini-lla. Manuel Rojas. Tomás Lago.

*

Atención de Carlos García Prada, Prof. en la University of Washington, Seattle, Wash. U. S. A.:

16 poemas de Leon de Greiff. Selección y estudio por Carlos García Prada. México. 1943.

42 poemas de Luos C. López. Selección y estudio por Carlos García Prada. México. 1943.

(Dos cuadernos. De la Colección Literaria de la *Revista Iberoamericana*).

Un esfuerzo muy laudable. Lo señalamos.

De la Vida y de la Muerte

(En el Rep. Amer.)

XX

El arte de educar

Nunca, a través de ensayos y pruebas, la escuela ha logrado hacer del hombre el ser moral que tanto esperamos. Sea dentro de un sentido social o bajo un aspecto individual, la orientación emprendida en la educación ha sido equivocada. La escuela —elemental, superior, secundaria y hasta universitaria— es, aún, el lugar donde se va a cultivar, con exceso, la memoria. El sentimiento y la voluntad, así como la iniciativa y la personalidad, quedan intocadas.

Se ha hecho la prueba con Dios, y se ha hecho sin El, siendo, siempre, los resultados, pobres.

Vivir es sentir; sentir es pensar; sin embargo, la educación ha tenido en consideración, únicamente, al cerebro. Y así, en los criticables exámenes, aun hoy, se mide la inteligencia por la índole de la memoria. Según el concepto clásico, el mejor estudiante no es el que elabora ideas propias, sino el que recita las de los otros.

Vamos de un extremo a otro; o consideramos al niño demasiado niño o excesivamente hombre, sin pensar que tiene, cualquiera que sea su edad, algo de los mayores, cómo éstos tienen, también, mucho de niños. Deberíase estudiar científicamente, con toda meticulosidad, al educando, para conocer su vocación y sus aptitudes, y encauzar toda su vida, en vista de tal conocimiento. Pero más importancia hay que dar a su naturaleza espiritual, tan poco conocida hoy y siempre, para orientarlo en su vida afectiva, que tantos éxitos o terribles fracasos se basan en su desconocimiento. Sus caprichos pueden indicar un camino a seguir para lograr una corrección a tiempo o un fortalecimiento de una personalidad incipiente. Hoy, que las enfermedades mentales alcanzan una proporción descorazonadora, más que nunca es obligada la investigación de los antecedentes del alumno para lograr una curación a tiempo. El psicoanálisis, que no es otra cosa que la confesión llevada a la ciencia, suministra, cuando el analizador es hábil, conocimientos de gran estima. El complejo de inferioridad es frecuente, ocasionando víctimas que la sociedad califica de fracasados: muchos de los cuales, tratados a tiempo y con habilidad, podrían convertirse en héroes.

Se avecina una nueva era para la que no estamos preparados, si no es por el sufrimiento, que nada de extraño sería que por sí solo trajera más comprensión para una mejor acomodación en el nuevo estado de cosas.

Las Universidades padecen, asimismo, de verborismo: dan conocimientos más o menos útiles y mejor o peor suministrados; pero no preparan para la vida, porque ella no quiere ni técnicos ni especialistas, únicamente, sino hombres comprensivos, que necesitan de todos los conocimientos. Si el médico sólo sabe de terapéutica y cirugía, podrá ser un buen médico, pero no un hombre culto, porque para serlo necesita conocer literatura, filosofía, sociología, arte, historia. Antes bastaban los conocimientos exigidos por la profesión emprendida, pero hoy, no! Para ser libre de prejuicios y no ser es-

clavo de ideas ajenas, necesitamos de todos los conocimientos.

Si no fuera la vida, que en última instancia es la mejor escuela, la educación actual sería el más rotundo fracaso. Todavía impera el dómine hueco. La más fatal rutina caracteriza los procedimientos empleados, salvo preciosos ensayos de enorme perspectiva humana.

Con temeridad excesiva, se le habla, al infante, de un Dios personal, pasional, vengativo, cognoscible, en vez de decirle que es la fuente del Amor, con cuyo anhelo, lo conserva todo.

La escuela ideal sería aquella que analizando los defectos de nuestra generación pusiera en práctica todas sus posibilidades para corregirlos y trocarlos en perfecciones. En lugar de preocuparse en el cómo enseñar a leer, que es muy secundario, valdría más, mucho más que se empeñara en hallar el cómo conocer a los educandos para poner en juego, en seguida, un plan para desarrollar su cuerpo y su espíritu, que esto es, precisamente, lo que quiere perseguir la educación, y no reducir su labor a un mero aporte intelectual. La moral, el derecho, el arte, la religión, la ciencia, la historia, el buen gusto en el vestir y en el vivir, la franca convivencia, todo ha de ser contemplado para que por fin los hombres sean los reyes de la creación...

En esta primera colectividad, que es la escuela, el niño debería vivir con orden, disciplina; ayudando a los demás para que sea, a su vez, ayudado; dentro de un ambiente de belleza sin extravagancias, que no es tan costoso el buen gusto; teniendo responsabilidades y compartiendo las de los otros; vistiendo con sencillez, pero con gracia; comiendo en común en locales con mucha luz, con flores, en mesas para cuatro a lo más, con manteles que hagan juego con el tono de la decoración del comedor y el color de los muebles; servidos por turno por ellos mismos para acostumbrarse a la mutua asistencia; estudiando la ciencia en la misma naturaleza; sintiendo a Dios tanto en lo grande como en lo pequeño, sin necesidad de recluirse en templos, que ya El hizo el más vasto y solemne en el que cabemos todos; distribuyendo el tiempo y el trabajo por propia iniciativa de todos, y no sujetándose a un plan que muchas veces está muy lejos de ser racional y lógico; practicando los deportes no como lucha, que los hombres no han de luchar, sino como manera de fortalecer el cuerpo, hacerlo bello y sano; practicando el arte en cualquiera de sus manifestaciones, y sobre todo, la música —orquestina u orfeón— y la poesía, pero la verdadera, no la ramplona y cursi de las artificiosidades de la rima, sino la sencilla, breve y sentida expresión del alma... Esta actividad haría hombres, los individuos que reclama el estado nuevo que surgirá de la tragedia presente, y lo demás, lo que se viene haciendo con el nombre de educación, es, sencillamente, perder el tiempo, el dinero y malgastar las preciosas energías latentes en el niño.

Hacienda San Lorenzo,
Alajuela, Costa Rica,
junio de 1943.

Lorenzo Vives

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, der ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
para dicha de la persona y calma pública, no se ha de es tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que

DOS TOMOS: \$ 5.00
Giro bancario sobre
Nueva York
EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
oro au.

El poeta Rilke

(En el Rep. Amer.)

Yolando Pino Saavedra, doctor en letras, profesor universitario, hombre de sensibilidad e inteligencia, ha dado feliz término a una tarea difícil. En efecto, ha traducido en bellos versos españoles una valiosa selección de poemas de Rainer María Rilke: *Poesías*, Santiago, Nascimento, 1940.

Es un volumen de pulcra presentación. El texto es bilingüe. Comienza con una juiciosa introducción crítica. En esas páginas el profesor chileno examina la obra poética de Rilke con agudeza y exactitud.

El autor de *El romance de amor y muerte del corneta Christoph Rilke* pertenece a la tendencia literaria denominada neo-romanticismo. Pero la íntima evolución de su poesía lo hace llegar a ser uno de los más connotados precursores del expresionismo en literatura.

Rainer María Rilke vivió entre 1875 y 1926. Su obra —prosa y verso— es de la más fina calidad estética. De ahí, sin duda, que haya sido objeto de importantes ensayos de interpretación en Alemania, Francia, Inglaterra e Italia. El expresionismo poético de Rilke ha preocupado a los espíritus críticos más agudos y vivaces de los mencionados países. No obstante, los estudios sobre su poesía son muy escasos en español. En consecuencia, el trabajo de Pino Saavedra posee dos valores: novedad y belleza. Además, el volumen es una antología sistemática, pues contiene muestras de las diversas etapas de la producción poética del autor de *El libro de las horas*.

No puedo cotejar los textos alemanes con los españoles. Pero mis conocimientos sobre Rilke, aunque en traducciones francesas e italianas, me permiten hacer algunas comparaciones. De modo que puedo afirmar que la traducción de Pino Saavedra es de gran fidelidad formal. Asimismo, el profesor chileno ha hecho una sutil interpretación del espíritu creador del poeta. Se trata, en efecto, de una versión que no hace perder el encanto de sueño y realidad de la poesía rilkiana, pues ha conseguido un tono lírico de singular colorido y fina elegancia.

Es preciso tener presente —para juzgar en toda su dimensión la labor de Pino Saavedra— que Rilke es poeta difícil por varios conceptos. Su riqueza estilística y mundo poético son complicadísimos. Su obra se plasma —a través de una totalidad de vida y poesía— en un drama a la vez humano y lírico indivisible. La poesía rilkiana es necesario seguirla en su proceso evolutivo, en su fluir íntimo, para desentrañar su artística esencia. Este método de crítica literaria y antológica es el que ha seguido el traductor chileno. Presenta su trabajo en perspectiva genética. De manera que se puede apreciar el crecimiento y tormento interiores del cantor en la misteriosa faena de "la alabanza inaccesible" y de "el mensaje incasante" (*La primera elegía*, p. p. 163-165).

De Rilke es esta substancial observación de examen de conciencia literaria, que figura en *Cartas a un joven poeta*: "Nadie le puede aconsejar ni ayudar, nadie. Sólo hay un camino: pe-

netre en usted. Averigüe la necesidad que lo hace escribir: examine si las raíces de esa necesidad llegan a lo más profundo de su corazón. ¿Se atrevería usted a confesarse que moriría, si le fuese vedado escribir?"

¡Cuánta sabiduría contienen las aseadas palabras del poeta!

Rilke, que hace sentir la nueva objetividad con una nueva sensibilidad en sus *Sonetos a Orfeo* y las *Elegías a Diuno*, es también un admirable y refinado prosista en sus *Historias del buen Dios* y en *Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge*.

De la más delicada estirpe lírica —lírica en el más ancho sentido del término— es la obra del autor de *El libro de las imágenes*. Y Yolando Pino Saavedra da una lección de amor por lo bello literario, al entregar al público lo más puro y selecto del repertorio rilkiano.

Norberto Pinilla.

Santiago de Chile, 12 junio 1941.



Rainer María Rilke

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras).

En la Empresa Editorial ZIG-ZAG (Casilla 84-D. Santiago de Chile):

La 2da. edición de *El loco Estero*, (Recuerdos de la niñez), por Alberto Blest Gana. ("El loco Estero (Recuerdos de la niñez), publicado a los 79 años, es el libro más fresco, amable y jugoso de Blest Gana, y contiene páginas admirables de livianura".—*Alone*).

En la Editorial ATLANTE, S. A. México, D. D.:

Manual del Catálogo-Diccionario, por Juan Vicéns Lallave, Archivero-Bibliotecario.

(De las reglas de este manual dice el autor: "Esas reglas y esos procedimientos son el fruto de la experiencia de millares de bibliotecarios de diversos países y no pueden ser sustituidos por el resultado del pensamiento de un hombre solo").

(Atención del autor).

En la COMPAÑIA GENERAL EDITORA, S. A. (México, D. F.):

J. Guadalupe de Anda: *Juan del Riel*. Novela.

En la colección *Mirasol*.

Libros recién publicados por la Editorial LOSADA, (Buenos Aires, Rep. Argentina):

Antonio Machado: *Juan de Mairena*. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un Profesor apócrifo. En dos tomos.

Amado Alonso: *Castellano, español, idioma nacional*.

Historia espiritual de tres nombres. 2da. edición con adiciones y enmiendas.

George Santayana: *Tres poetas filósofos*. Lucrecio, Dante, Goethe. Traducción del inglés por José Ferrater Mora.

En la *Biblioteca Filosófica*, publicada bajo la dirección de Francisco Romero.

(La diversidad de los tres poetas se convierte en una unidad de orden superior. En conjunto constituyen el resumen de toda la filosofía europea.—*Santayana*).

Azorín: *Al margen de los clásicos*.

Max Scheler: *Esencia y formas de la simpatía*. Traducción directa de José Gaos. (En la *Biblioteca Filosófica*).

(Profundas y sorprendentes aclaraciones sobre el ser del hombre fundadas en una nueva interpretación de la vida afectiva).

En las Ediciones ERCILLA (Santiago de Chile):

Juan Valera: *Cuentos y Diálogos*. (Colección *Anteo*).

Tácito: *Historias*. (Biblioteca *Amauta*).

En las Ediciones PROGRESO Y CULTURA (Lavalle, 379. Buenos Aires, Rep. Argentina):

El progreso de la Medicina, por George W. Gray.

(Pasa a la página 174).